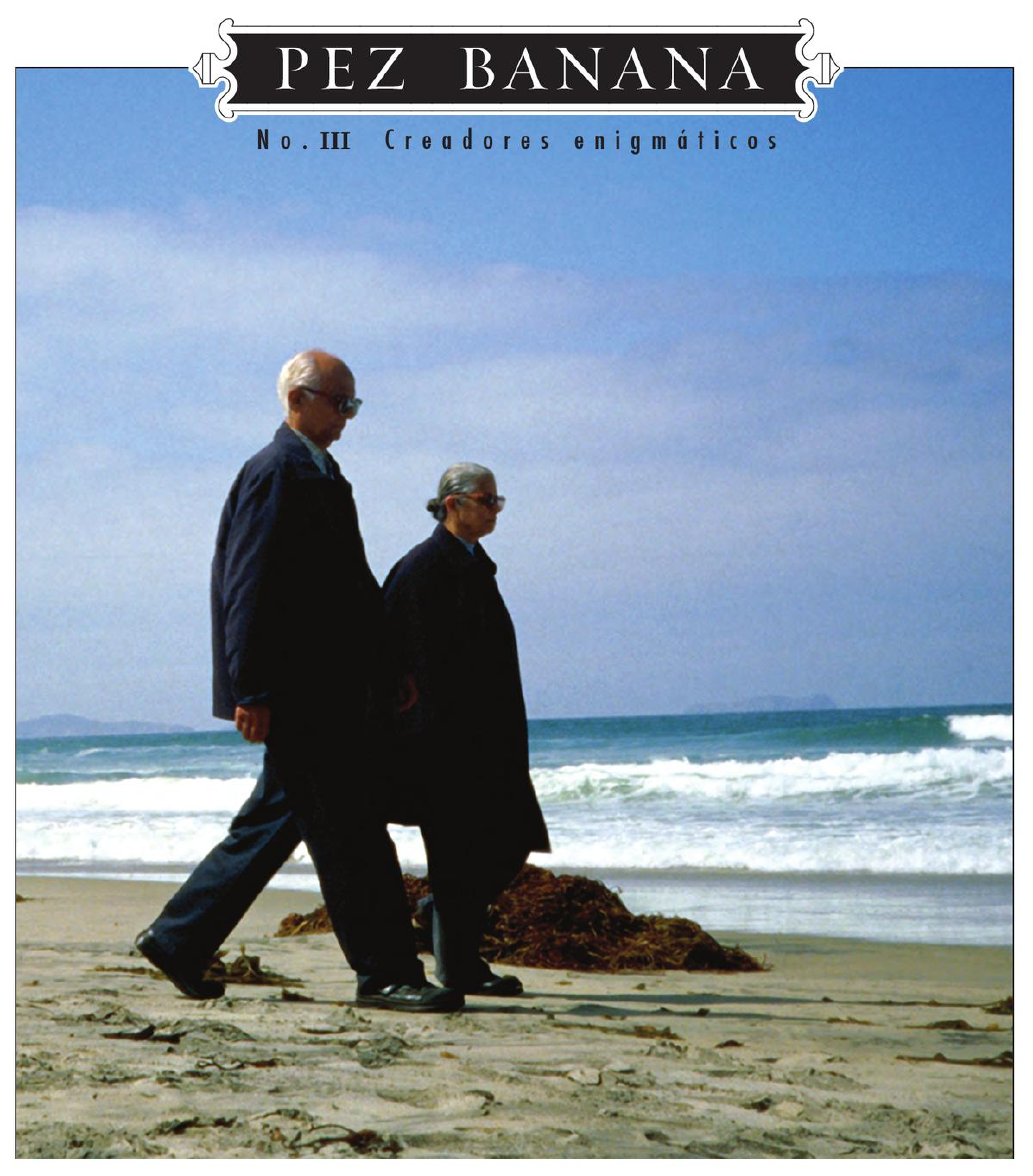


Hermosillo, Sonora. Abril de 2013. Ejemplar gratuito.

DIRECTORIO

Director Editorial
Iván Ballesteros Rojo

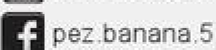
Diseño
Mauricio López Rodríguez

Dirección Creativa
Joel García
Leonel López

Consejo Editorial:
J. D. Salinger (†)
Imanol Caneyada
Franco Félix
Bruno Montané
Melina Rojo
Venecia López

Contacto:
pezbanana.fanzine@gmail.com

 @pezbanana1

 pez.banana.5

COLABORADORES:
Francisco Landavazos, Milton Aragón, Mario Verdugo, Alfredo Karam, Javier Ramírez Limón, Carlos Adrian Castro, Pablo Sau, Manuel Meza, Jorge Tadeo Vargas, Venecia López, Cesar Ochoa, Joel García, Daniel Rivas, Alejandra Meza, Leviatán Rodríguez, Melina Rojo, Momo, Leoncoyote, Imanol Caneyada, Franco Félix, Edgar Aguilar, Omar Navo, Baldemar de los Llanos, Xochitl Arellano, La Dalia Negra, Suzette Celaya, José Abril, Alfonso López, Iván Camarena, Horacio Valencia, Iván Ballesteros Rojo.

*¿Cómo harán los
que escriben?
¿Cómo lograrán
que sus palabras
los obedezcan?
Las mías van
por donde quieren,
por donde pueden.*

JOSEFINA VICENS
de "El libro vacío"



Registro en trámite, Hermosillo, Sonora. Abril 2013.

Pez Banana es una publicación independiente.
Las imágenes utilizadas tienen un fin didáctico y no lucrativo.
Esta publicación es realizada por Editorial Tres Perros.
El contenido de los textos es responsabilidad de sus autores.
Se autoriza la reproducción y difusión por cualquier medio, haciendo referencia a la fuente. Tiraje 3000 ejemplares

Editorial

Para algunos la creación artística es una aventura, para otros un padecimiento. De los segundos, de los que han quedado retratados fuera de foco, borroneados en el misterio de su existencia, trata este especial de creadores enigmáticos.

Fantasmas incomprendidos y geniales. *Outsiders* que dedicaron su labor al olvido o la fatalidad. Sujetos reservados que no vieron luz para sus criaturas, ni el postrero prestigio que éstas alcanzaron, mientras estuvieron en la tierra.

Pez Banana ha querido recordar a los "raros", a los que creyeron en una obra alejada de los bullicios y las tendencias. A los que dejaron, como mensajes en el abismo, las piezas más originales de la literatura y el arte.





Portadas: Javier Ramírez Limón, de la serie "Playas de Tijuana"

En este número colaboran:

Mario Verdugo (Talca, Chile, 1975), es periodista y doctor en literatura. En poesía ha publicado *La novela terrígena* (Pequeño Dios Editores, Santiago, 2011) y *Apología de la droga* (Ed. Fuga, Santiago, 2012). Columnista del semanario *The Clinic.*

Javier Ramírez Limón (Hermosillo). Es uno de los fotógrafos y estudiosos de la imagen más destacados de México. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores.

Imanol Caneyada (San Sebastian, España, 1968). Es escritor y periodista. Recientemente publicó las novelas *Espectáculo para avestruces* (Arlequín, 2012) y *Tardarás un rato en morir* (Suma de letras, 2013).

Iván Ballesteros Rojo (Hermosillo, 1979). Es escritor, editor, reportero y maestro. Ha publicado los libros de relatos *Monstruario* y *Mecanismos.*

Joel García (Hermosillo, 1978). Es comunicólogo y fotógrafo.

Alfonso López Corral (Navojoa, 1978). Es escritor y académico. Ha publicado los libros de relatos *La balada de los comunes* y *La noche estaba afuera.*

Alejandra Meza (Hermosillo, 1985). Es periodista y docente en la Universidad Kino.

Franco Félix (Hermosillo, 1981). Es editor y escritor. Actualmente trabaja en el grupo editorial, Periscopio media. Es parte del equipo de redacción de la revista *La Tempestad.*

Carlos Adrian Castro (Hermosillo, 1990). Es melómano. Actualmente cursa la carrera de Literatura.

Venecia López (Hermosillo, 1980). Es artista visual y maestra en la escuela de Artes de la UNISON. Tiene un master en la Universidad de Barcelona.

Milton Aragón (Monterrey, 1979). Es Dr. en Arquitectura, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Suzette Celaya (Hermosillo, 1982). Es comunicóloga y narradora. Se dedica a la corrección de estilo.

Francisco Landavazos (Hermosillo, 1985). Es escritor. Actualmente trabaja en la organización Save the Children.

Melina Rojo (Hermosillo, 1987). Es escritora. Actualmente estudia la carrera de Literaturas Hispánicas.

Leviatán Rodríguez (Tubutama, 1984). Es impresor. Actualmente trabaja como guía de turismo en el desierto de Altar.

Crónicas marcianas desde la antigua Roma

Por **Alfonso López Corral**

¿Hay escritores olvidados? ¿Si los hay, entonces por qué los recordamos?

Para no dar pie a la confesión, al diario abierto de las miserias de una persona, omito la descripción del viaje interior. Antes, lejos, todo lo lejos que se pueda de aquí, en una nave espacial directo a las estrellas. *Crónicas Marcianas* de **Ray Bradbury**: al leer la historia titulada *Aunque siga brillando la luna (Junio de 2001),* me percato de que Bradbury se anticipa a **Jorge Luis Borges** en el tema de su cuento *Historia del guerrero y la cautiva*, donde el extraño, el bárbaro invasor ante la ciudad que está por conquistar, por reducir a cenizas, al conocer o intuir una especie de orden superior al suyo, cambia de bando, deserta, y pelea por defenderlo, pudiendo quedar como un traidor o como un héroe, esto desde el lado que se escriba la historia. Un cuento transcurre en Marte, el otro en la antigua Roma, pero los protagonistas son los mismos, ataviados tan sólo con trajes distintos.

El libro de Bradbury, observo, se publicó originalmente en 1945, y el libro de Borges de donde proviene el cuento, *El Aleph*, en 1949. Sigo leyendo las crónicas, me absorto en *Ylla (Febrero de 1999)*: que nos describe la casa, la pareja en su interior, el conflicto que nunca se nombra (los silencios y la violencia), su vida en común yéndose a la chingada gracias a la desatención justificada por los años; de nuevo, todo me es familiar, a un punto casi grosero, y digo, ¡claro!, estoy leyendo un cuento de **Raymond Carver**, cualquier cuento de Carver lo estoy leyendo en este momento, en la segunda crónica de Bradbury.

Así que tengo Borges-Bradbury y Bradbury-Carver. Por unos momentos todos son uno: la literatura tejiendo sus conexiones. Recuerdo, por supuesto, el ensayo *Kafka y sus precursores*, también de Borges y contenido en el libro *Otras inquisiciones*; allí, en el último párrafo, escribe: "El hecho es que cada escritor crea sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro."

Le doy la razón a Borges ¿cómo no hacerlo?, cada escritor crea a sus precursores. Pensemos, ¿sin el trabajo de **Franz Kafka** cómo nos hubiera ido en la comprensión de la obra de **Herman Melville**? ¿Sería hoy legible su cuento *Bartebly* sin un personaje como Josef K, protagonista de la novela *El proceso,* escrita por Kafka, responsable también de *La metamorfosis*? No olvidemos que Herman Melville, el *ahora* autor inmortal de la bíblica novela *Moby Dick* –publicada a mediados del siglo XIX, en 1851- padeció en vida con esta obra la incomprensión, el silencio y hasta el escarnio de los lectores y de la crítica de su tiempo, siendo que ya gozaba de prestigio cuando se lanzó a escribir y publicar a la célebre ballena blanca. Murió sin enterarse del símbolo y faro que llegaría a ser su novela para la literatura y el arte en general. Es decir, fracasó con su magno proyecto, o eso es lo que nos diría el público de entonces. Sólo hasta la tercera década del siglo XX, la ballena volvió a surcar airosa los mares tempestuosos de la literatura. Y aún sigue aquí.

Me inclino, también, por la hipótesis de **Reinhart Koselleck**: la historia la hacen los vencidos, no los vencedores; que es lo contrario a lo que solemos creer. Por eso líneas arriba escribí con precaución "desde el lado que se escriba la historia". Koselleck, en su libro *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, nos explica, argumentado impecablemente, que la visión de los vencidos es la que termina imponiéndose a largo plazo, porque su su versión es capaz de llenar los vacíos dejados por quienes en un primer momento la registraron.

Para cerrar podríamos deslizar una pequeña provocación ahora que el tema es pertinente. No hay escritores injustamente olvidados, no hay escritores perdedores. Si recuerda a alguno, es porque ese autor se lo merece, por el motivo que se le antoje, pero ya lo recuerda. ¿Qué caso tiene resucitar fantasmas? De los únicos que no nos acordamos, quizás, son de los que supieron ganar bien las batallas de su tiempo, pero no imponerse a las del futuro. En su tiempo supieron defenderse, pero para la posteridad tenía que hacerlo su obra. Ni duda cabe, Melville fue un gran perdedor. Sin embargo, todavía no sé en qué categoría colocar a Kafka, Bradbury, Borges y Carver: sigo esperando el futuro.



Guía breve para ser un escritor marginal

Por **Milton Aragón**

Una cosa es ser un escritor marginal, y otra creerse uno.
Aquí una guía para identificar a esta rara especie.



Existe una fascinación, fetichismo o idealización hacia la posibilidad de ser un escritor marginal, por quiénes, eso depende de una elección personal, lo cual es secundario, el punto es: ¿Qué ventajas tiene el ser escritor marginal sobre un *mainstream*? De entrada ninguna, de posibilidades, muchas. Así que se plantea una pequeña guía de cuatro pasos para ser un escritor marginal.

Paso 1: Actitud. El punto de partida para ser un escritor marginal es tener una actitud irreverente o de odio hacia cualquier cosa, sujeto, situación o institución digna de merecerlo, principalmente las instituciones culturales. Esto no priva del disfrute de becas o algunos benéficios que se puedan obtener de ellas. El segundo punto es el empleo, el cual debe ser algún trabajo basura o de funcionario público de bajo perfil, las opciones son: cajero en un centro comercial, mesero (de preferencia en un cabaret), cantinero, bibliotecario de barrio, vendedor por catálogo, promotor cultural *freelance*, telemercadeo, guardia de museo, botarga, entre otras opciones de los clasificados del diario que tenga la mayor nota roja. El tercer punto son las referencias sobre autores, también marginales, de otras disciplinas como cine y música, las cuales saldrán a la menor provocación en las discusiones o como estrategia de cortejo.

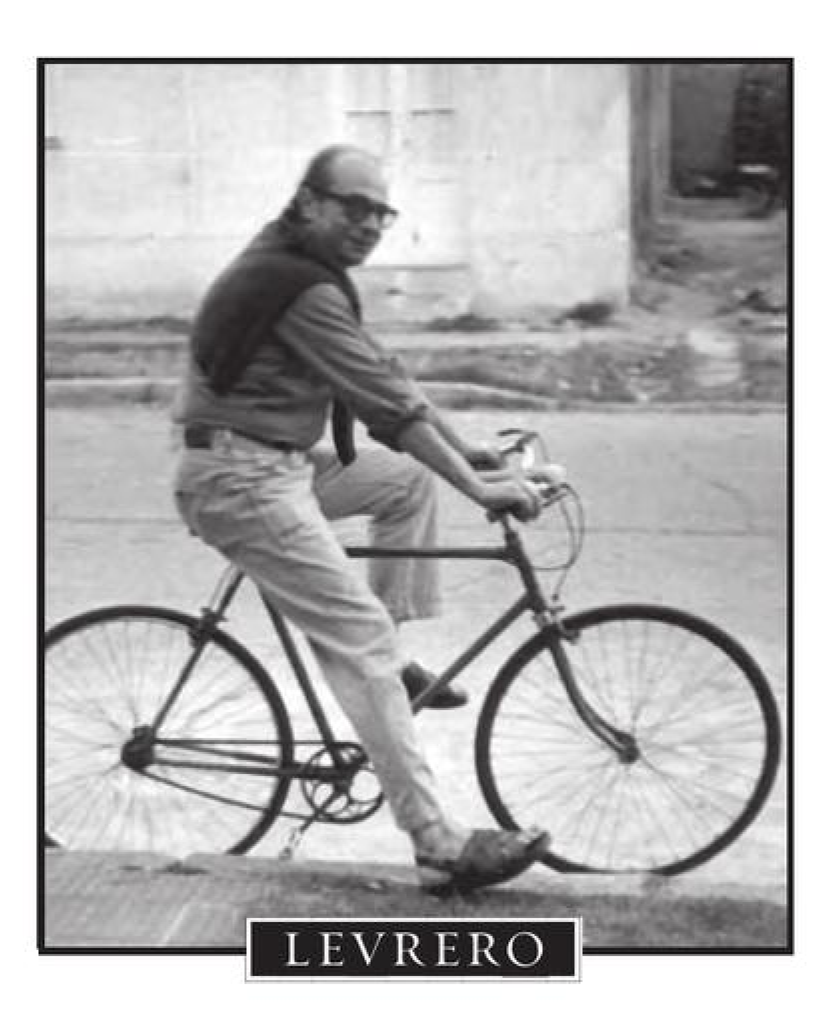
Paso 2. Adicciones. Este paso podría ser una extensión del anterior, pero tiene algunas diferencias cualitativas que lo vuelven un elemento importante. Se puede tener una adicción a cualquier sustancia legal o ilegal o acción, lo importante es que su consumo este siempre presente en las pláticas, es un tema que sale a relucir, sobre todo si tienen connotaciones sexuales o de anécdota graciosa. Hablar sobre mujeres y drogas de diseño o drogas naturales y trabajo, son un par de ejemplos que se pueden usar en las charlas de bar, lo único es no mezclar el tema con la parte creativa.

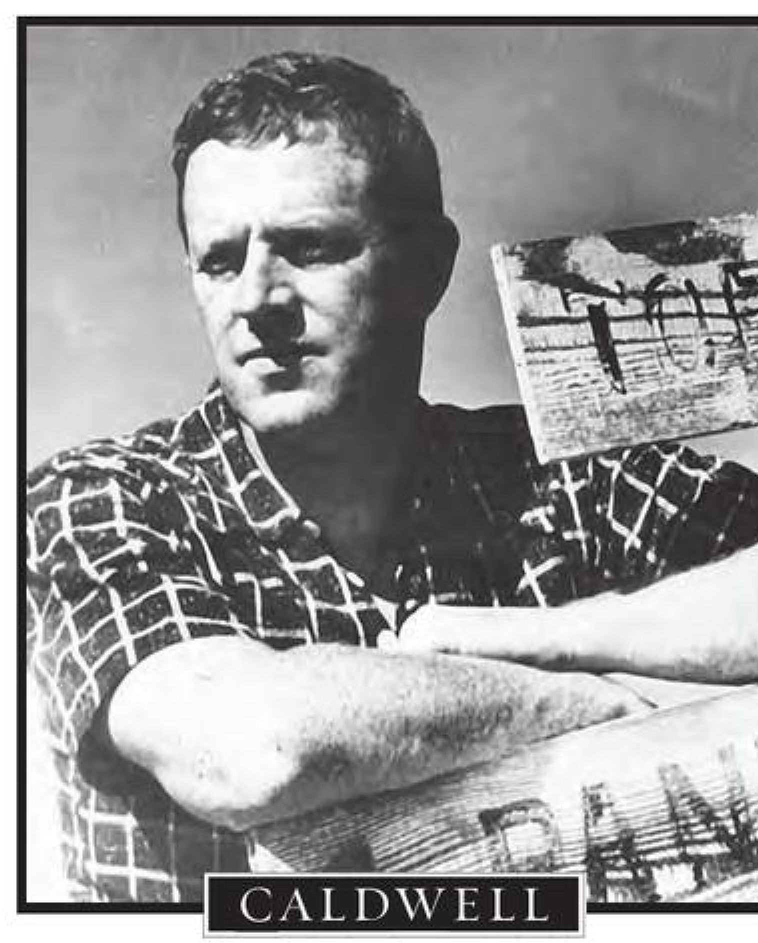
Paso 3. Aspecto. No hay escritor marginal que no se defina por medio de su forma de vestir, parte fundamental de la connotación de su estatus. Existen dos estilos: el desaliñado y el dandismo. Dos formas que se relacionan con su tipo de escritura. Los primeros tienen hacia lo sucio, el realismo, el pesimismo denotado. Los segundos a la forma estética del texto, a la melancolía connotada por la elegía y figuras metafóricas. Al final, en los dos casos, se refieren a estéticas que les brinda su presupuesto que es inversamente proporcional al paso dos.

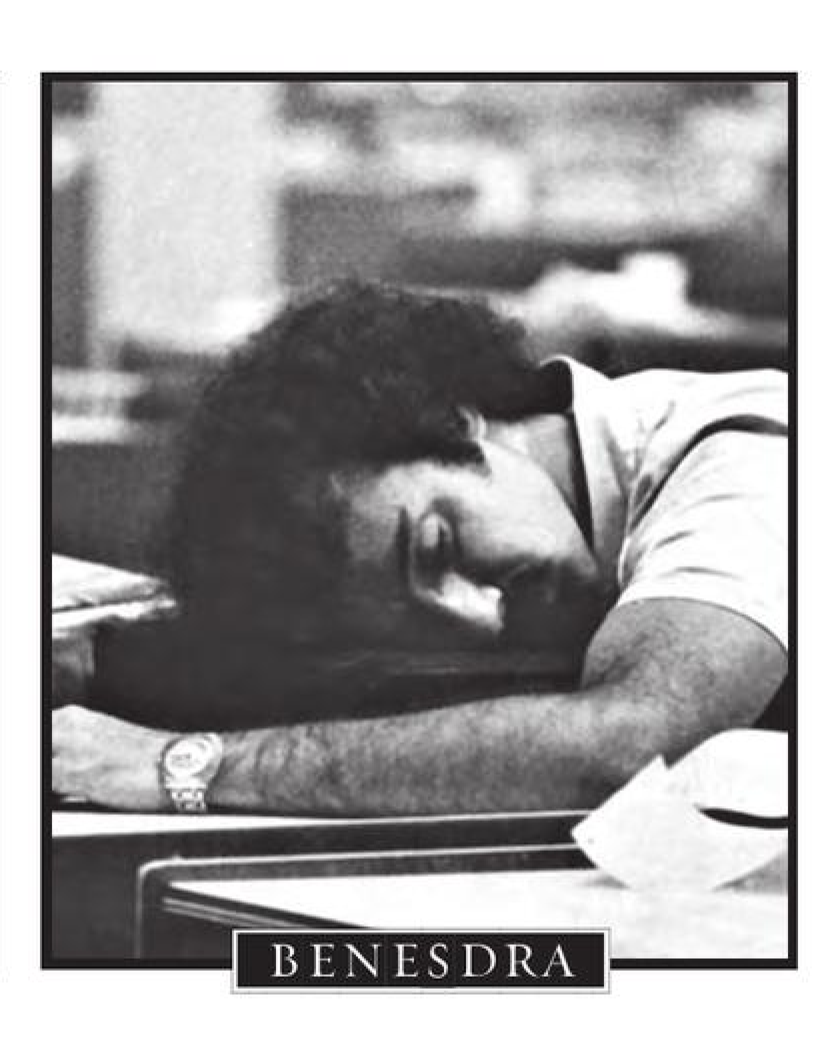
Paso 4. Obra. Este paso no es circunstancial que haya quedado al último, es la cereza del pastel. Una vez que se han cumplido los tres pasos anteriores sale a relucir la obra. La mayoría de las veces son textos inconclusos o en elaboración, siempre se está escribiendo la obra cumbre, ayuda el tener un texto publicado, pero no es necesario para considerarse un escritor marginal. Lo importante es cumplir con los requisitos previos a la obra.

Así que parte fundamental para ser un escritor marginal es la obra inconclusa, por lo tanto…

DOSSIER

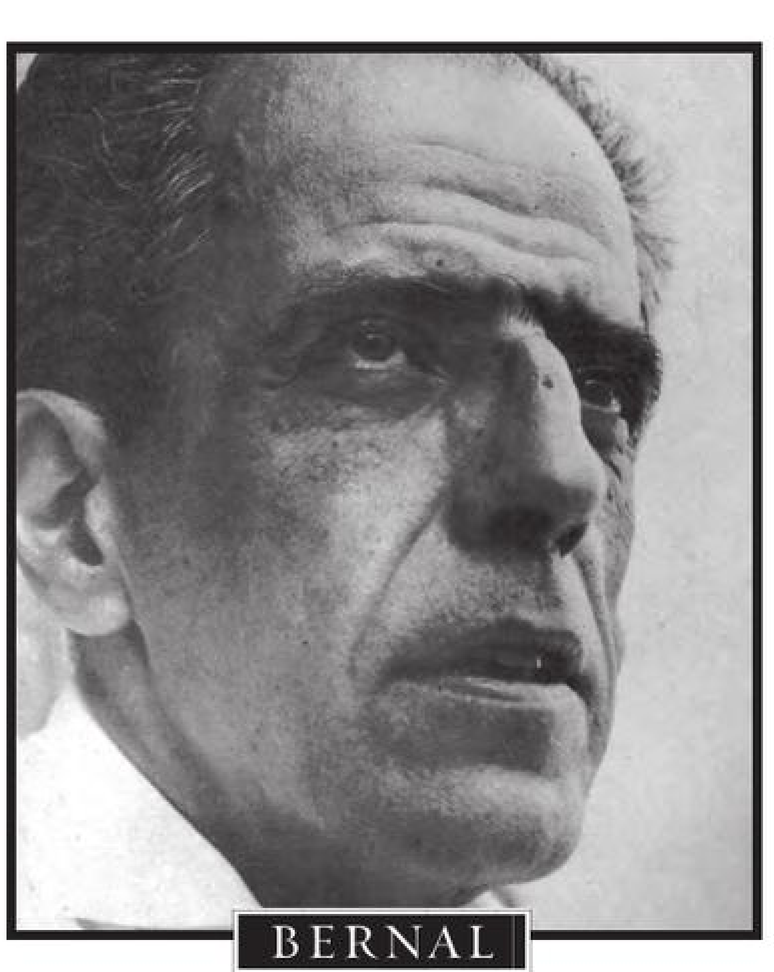

LEVRERO


CALDWELL


BENESDRA


DOMARCHI


PALACIO


BERNAL

Creadores enigmáticos

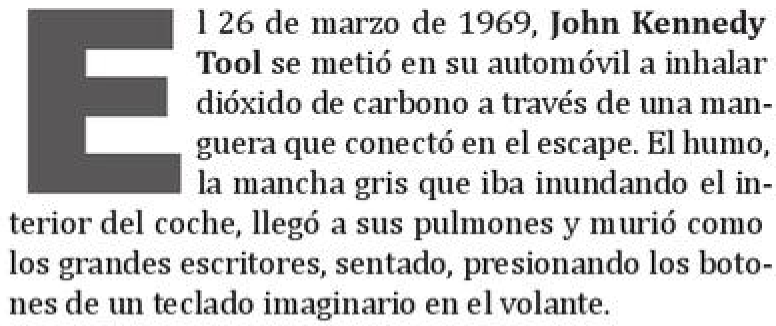


Benesdra: maldito latinoamericano

Por **Franco Félix**

Son muchos los autores que han visto frustrada su pretensión de publicar. La negativa, además de revelar la torpeza de los editores, ha sido fatal para algunos legionarios del abismo: el caso de Salvador Benesdra *y* John Kennedy Tool.


John Kennedy Tool



El 26 de marzo de 1969, **John Kennedy Tool** se metió en su automóvil a inhalar dióxido de carbono a través de una manguera que conectó en el escape. El humo, la mancha gris que iba inundando el interior del coche, llegó a sus pulmones y murió como los grandes escritores, sentado, presionando los botones de un teclado imaginario en el volante.

Se puede decir, sin necesidad de filosofías cioranianas, que el sujeto se suicidó por el fracaso editorial: nadie quería publicar su novela *La conjura de los necios*. El hombre vivía con su madre y la señora, con la idea clavada en la frente, va a buscar quién convierta ese sucio manuscrito en un libro. Luego de varios portazos, **Thelma Ducoing** consigue una entrevista con el editor **Walker Percy**, quien resignado decide aceptar las hojas que carga la señora en su bolso. La estrategia: leer unas diez páginas y explicarle a la dama tenaz las razones por las cuáles nadie imprimirá jamás ese texto. Pasa una páginas, dos, tres, se desvela a carcajadas. En 1980, once años después de su muerte, Kennedy Tool disfruta desde el infierno su primera publicación. Gracias a Percy y el impresionante hallazgo: hoy, esta novela, que tiene a **Ignatius J. Reilly** como protagonista, es la novela moderna norteamericana por excelencia.

En diciembre pasado se reeditó el libro *El traductor* del argentino **Salvador Benesdra**, lo que supone un regreso a este autor poco conocido. No es extraño que antes se haya comparado a este escritor con el narrador anterior. Primero, porque ni Benesdra ni Kennedy Tool fueron testigos de la trascendencia literaria que alcanzaron, ni amasaron nunca la pasta que sus óperas primas hicieron con las ventas. Segundo, porque el sudamericano también se quitó la vida luego de estrellarse contra el muro de la publicación: "no publicamos a desconocidos" fue la razón que le dieron en la editorial De la Flor. Este libro fue escrito entre 1992 y 1994, fue rechazado por muchas casas editoras y en 1995 fue finalista en el Premio Planeta (a un pelo de seguir con vida). **Elvio E. Gandolfo** fue jurado en este certamen y ahora participa en la nueva edición con un prólogo en el que comenta que en ese entonces, cuando leyó *El traductor* en la dictaminación, supo de inmediato que nunca iban a premiar esa novela ni en broma porque era verdaderamente genial. Fue ese mismo año en el que Benesdra saltó por su balcón. Media hora antes, incluso, seguía escribiendo "Dios mío, ayúdame, no me quiero matar. Dios mío, ayúdame, no me quiero matar. No me quiero matar, Dios mío, ayúdame".

El relato de 672 páginas, a la manera de **Foster Wallace**, lo contiene todo. Pero esencialmente retrata la Argentina de los noventas frente a la crisis ideológica de la izquierda. **Ricardo Zevi** es un racista liberal, judío ex trotskista, trabaja en un lugar equívoco: es traductor en una editorial de izquierda. Por otra parte, se enamora también de quien no debe: **Romina**, una salteña adventista que predica la palabra de Dios. La novela va dando pistas de la visión atípica de este escritor: la desesperación, el amor, las relaciones laborales van traduciendo el suceso contradictorio del contexto mundial por un lado más sensual, lírico y sutil, mientras que traduce en su oficina un ensayo del filósofo alemán de ultraderecha **Ludwig Brockner**, que simplifica su ideología en la construcción de la democracia como el sistema perfecto para la dominación de las clases inferiores y la garantía de dominación de las clases superiores, lo que significa al personaje un pensamiento antitético en su naturaleza teórica. La crisis está cantada. Las relaciones personales y su accidentada forma de vida se mezclan con el oficio de la traducción que va creciendo en calidad de discusión con su texto, la antípoda política con la que entrará en conflicto página a página y que alimentará el incendio de la confusión:

"¿Pero por qué me había sido dicho a mí? Justo a mí. ¿Acaso no eras el traductor? Ricardo, eras el traductor. El que había estado buscando los puentes, las transiciones, las reglas de pasaje y conversión, los códigos capaces de traducir el odio de un lenguaje a otro, el amor de un sentido a otro, la visión de un polo a otro, el orgullo del de abajo en los términos del patrón, el deseo del amo en las fórmulas del esclavo, el colectivismo de los individualistas en el individualismo de los comunistas, el derecho de sangre europeo en las fórmulas americanas del linaje por inmigración. ¿No tenías también tus títulos para haber atravesado el umbral de esa comunicación? ¿Los tenías? ¿Podías recordarlos?"

Se trata de una novela que, sin lugar a dudas, retomará su posición en la lista de las mejores obras narrativas en lengua española. El atinado rescate de Eterna Cadencia, la editorial que ha lanzado la reedición, es plausible y guarda grandes expectativas. Se augura un retorno a Salvador Benesdra, el escritor que a los 12 años había leído las obras completas de **Lenin**. El políglota sin maestro (operaba en seis idiomas) que entrevistó a **Gorbachov**, el psicólogo doctorado en epistemología genética, el depresivo que fue internado en el hospital psiquiátrico en varias ocasiones, el joven suicida que había intentado matarse tres veces antes de lograrlo a los 43 años, el autor de *El camino total*, un rarísimo libro de autoayuda, un híbrido que funde la idea zen con el vacío, demasiado bueno para esconderse en los anaqueles de superación personal por su propuesta: dejarse vencer por el dolor para seguir ejerciendo la vida y demasiado extraño para ser catalogado como una novela por su ambivalencia estructural. Ese escritor atormentado, olvidado en los estantes de las librerías de viejo (porque finalmente *El traductor* se publicó en 1998 pero no tuvo grandes repercusiones) regresa sin más, humildemente, con el viejo eco latinoamericano de los noventas, ese cruel y apagado estadio de la contradicción orgánica. En México el libro lo distribuirá Almadía, pero no será tan próximo como uno desearía, así que pueden escribir directamente a la editorial en este correo electrónico: editorial@eternacadencia.com.ar y pedirlo personalmente.

Detrás de Bernal, detrás del misterio

Por **Francisco Landavazos**

Rafael Bernal *es uno de los personajes más escurridizos de la literatura mexicana. Dicha característica ha tocado su obra, misma que permanece en el selecto underground de lectores especializados.*





Detalle del cómic *El complot mongol*, guión de Luis Humberto Crosthwaite, ilustraciones de Ricardo Peláez Goicoetxea, publicado por Grupo Editorial Vid.

Descubrir a un escritor de perfil desconocido, representa para un literato con pretensiones académicas, la oportunidad de convertirse en especialista de una literatura virgen. Una literatura que no ha sido mancillada por la sucia mano de un investigador ávido de reconocimiento, distinción y jerarquía. O bien, podría ser sólo una curiosa casualidad desembocada en el incremento de un bagaje cultural de ínfima relevancia.

En cualquier situación, el punto de partida es estar frente a un sujeto/objeto de estudio. Que, ya sea por artimaña del destino, o vano desinterés, no ha merecido la oportunidad de recibir menciones elocuentes en el anecdotario de los personajes que integran la cartografía literaria. Autores que en el menor de los casos, son reconocidos como de culto, ante la notoriedad de alguna obra con repentino e inesperado éxito.

El Complot Mongol (1969) de **Rafael Bernal** (México, 1915), es un referente obligado, entre los lectores que manifiestan un gusto particular por las historias donde el detective rudo, resuelve la intriga criminal que amenaza el orden del estado. No sin poner en entredicho los lineamientos del orden establecido y la devastadora presencia femenina que nubla el juicio del personaje aludido. La combinación excelsa entre palabras altisonantes, personajes atroces y conflictos de envergadura internacional, son algunas de las características que presenta la obra. Pero a pesar del interés que genera su atractivo policiaco, poco se conoce de la semblanza y el trabajo restante de su autor. Uno de esos a los que la crítica ha relegado, en su función de encumbrar el prestigio de los premios.

La distancia entre Bernal y el resto de autores de su época, puede explicarse ante los diversos oficios que el autor desempeñó en vida, que lo mantuvieron fuera del territorio nacional de manera constante. De tal manera que su contacto con editoriales y convocatorias fue prácticamente nulo, salvo algunas obras que acapararon la atención del Fondo de Cultura Económica y la polémica editorial Jus.

Es decir, Rafaelito, fue uno de esos escritores mexicanos que escribían desde la distancia de su patria, en una suerte de auto-exilio de naturaleza desconocida. De él, se sabe por sus obras, que radicó en diversas latitudes del globo. En coordenadas que se extienden desde el territorio selvático de México, ubicado en el estado de Chiapas, hasta el enigmático continente asiático, entre los espectaculares atardeceres de Manila, en Filipinas. Finalmente concluyó sus días, en la atmósfera neutralista del primer mundo en Berna, Suiza, donde fue sepultado. Veinte años después, su cuerpo fue exhumado con el fin de repatriarlo.

Entre las cosas que se dicen sobre Bernal, no se puede prescindir del episodio en el que se le acusó por vandalismo. En un acto que hoy sería catalogado como terrorismo poético, cubrió la cabeza de una estatua que conmemora la imagen del Benemérito de las Américas, el expresidente **Benito Juárez**. Hecho que desembocó en la celebración civil del nacimiento del prócer mexicano, y por el que se rumora, el autor recibió el descrédito por parte del gobierno. El suceso, real o ficticio, corresponde al perfil político atribuido a Bernal, dada su simpatía con el movimiento sinarquista mexicano.

Entre sus páginas, es posible encontrar aspectos estilísticos, que revelan el carácter de una persona consagrada al cristianismo secular. Pero también se percibe el estilo de un humorista oscuro, aficionado al misterio y a la intriga. Conocedor gustoso de los usos y costumbres de la vida rural y las historias protagonizadas por personajes de carácter rudo, pero de conciencia inocente, casi pueril, que lo acercan de manera insospechada al estilo con el que se encumbraría a **Juan Rulfo**.

Con respecto a sus publicaciones, cabe decir que Bernal fue un autor prolífico, que no tuvo reparo en la cuestión de autopublicarse, mediante editoriales de existencia fugaz. En sus historias, es frecuente la imagen de la desolación y la añoranza por la bondad humana, así como la relatividad de la vida de acuerdo al contexto en el que ésta transcurre, al igual que los misterios que requieren ser resueltos por un especialista, y la muerte.

Algunos de los textos que merecen la atención, aún no lograda hacia el autor: *Trópico* (1946), *Su Nombre era Muerte* (1947), *En Diferentes Mundos* (1967), *Doce narraciones inéditas* (2006) *póstumo.

Mario Levrero y el devenir del hombre-vaca

Por **Suzette Celaya**

De la estirpe de los "raros", Levrero *es uno de los autores latinoamericanos que han escapado de los aparadores y que se resguardan, como las mejores joyas, para lectores pacientes y adictos a las anomalías .*

Si usted tiene un problema en la vida,
la literatura es la gran maestra del hombre
- Octavio Paz

Una novela puede tener muchos puntos de partida. En el caso de **Mario Levrero** (Uruguay, 1940), la pólvora que detona sus obras son las interrogantes. En un estilo siniestro y claustrofóbico, el autor coloca al lector cara a cara con sus pulsiones, temores y cuestionamientos primigenios, a través de una claridad y sencillez que solamente los grandes escritores son capaces de lograr. Y un libro de Levrero es justamente eso, un explosivo con efectos colaterales insospechados para el lector que sabe leer.

Nietzsche señalaba que para elevar la lectura a la altura de un arte, es preciso poseer una facultad que exige la naturaleza de una vaca y no la de un hombre moderno: el rumiar. Pero para rumiar se necesita tiempo, y también paciencia para repensar lo ya pensado y para afrontar cualquier consecuencia que se derive de ese acto tan humano y a la vez tan inocente de la búsqueda del saber.

Para leer a Levrero y experimentar en carne propia la premisa de sus obras, es mandatorio convertirse en hombre-vaca. Si el lector que se acerque al mundo del uruguayo aún no ha comprendido que la literatura es enfrentarse con uno mismo y a la posibilidad de conocer algo de su interior que ignoraba hasta ese momento, es recomendable que lo deje de lado y opte por otro autor más adecuado a sus necesidades. Porque uno no puede ser el mismo antes y después de leer a Levrero, o tal vez sí, pero con plena conciencia de las incongruencias que permean al ser humano.

El escritor tenía 29 años cuando escribió *El lugar*, su primera novela, en 1969. Sin embargo, dicho título se publicó hasta 1982, antecedido por las novelas *La ciudad* y *París*, pero tal vez por ser la primera, posee una fuerza provocativa potentísima y un dominio no solo del oficio sino del pensamiento envidiables. En 2008, Debolsillo agrupó las obras en su *Trilogía Involuntaria*, a efecto de sacar a la luz a este escritor catalogado junto con otros uruguayos como **Felisberto Hernández**, como "los raros", debido al peculiar e inclasificable estilo que tenían no solo como grupo, sino entre cada uno de ellos.

En *El lugar*, un hombre despierta en un edificio que no reconoce, sin recordar cómo llegó ahí, y pronto se vuelva presa del trastorno del tiempo y el espacio. El lugar está compuesto por una serie interminable de cuartos sin luz natural a los que solo puede avanzar, pero nunca retroceder, y en los que ocasionalmente encuentra personas con quienes les es imposible comunicarse. Después de elegir cualquier habitación vacía para pasar lo que tal vez sea la noche, al despertar el personaje encuentra siempre comida suficiente y los instrumentos necesarios para satisfacer sus necesidades físicas elementales. Sin embargo, la curiosidad de saber qué hay en la habitación contigua, de encontrar la salida y de regresar a su vida como la conocía, lo lleva a iniciar una travesía que lo obliga a replantearse todo su mundo.



Mediante metáforas y analogías dantescas que no por ser siniestras o inquietantes dejan de ser hermosas, en *El lugar* Levrero alude a lo que podría ser el nacimiento, desarrollo y fin de los días del hombre, –o tal vez no–, pero que culminan con un renacimiento no solamente del personaje principal, sino de su lector, después de que los dos hayan atravesado en conjunto hambre, frío, cansancio, delirio, miedo y hasta ganas de morir.

En poco más de cien páginas, Levrero logra ya sea un cambio en el esquema de pensamiento del lector, o bien, la reafirmación de su postura ante el mundo y ante lo mucho que desconoce del mismo. La existencia de dios, el conformismo, la latente curiosidad del hombre vivo, la esperanza, el suicidio, el amor y las relaciones humanas son temas que se tocan a profundidad sin necesidad de un mamotreto al estilo **Haruki Murakami**.

El lugar puede leerse en cuatro días o en dos semanas o en un año. Todo dependerá de qué tanto le apetezca a cada hombre-vaca detenerse rumiar en los interminables cuestionamientos que Levrero le lanzará a la cara sin ofrecerle la más mínima oportunidad de esquivarlos. Hay en cada página interrogantes suficientes para realizar un ejercicio de introspección que puede durar lo que dure la vida, sin tener la certeza de alguna vez encontrar la respuesta.

En esta novela está siempre rondando la presencia del desconsuelo, del despropósito como meta en la vida, y, sobre todo, esa terrible sospecha de que la ignorancia es la felicidad. Levrero logra sacar al masoquista que el lector lleva dentro de sí, a suplicar que se le maltrate frase tras frase y a disfrutar ese vapuleo involuntario de las palabras. El autor tiene la plena certeza de que ese que esté del otro lado del libro no encontrará quietud hasta alcanzar el punto final, si es que una obra como esta o como *La ciudad* pueden tenerlo, porque ambas son como la vida misma y continúan escribiéndose una vez que se cierran sus páginas.

Pero como en toda literatura hay un riesgo, y en el caso de *El lugar* de Levrero es por demás alto, cuando ese hombre-vaca nietzscheano llegue al peligroso punto de no retorno, y culmine con más preguntas que las iniciales y, por ende, menos respuestas. A fin de cuentas, como Levrero, todos somos extraños.

El camino del olvido: Erskine Caldwell

Por **Horacio Valencia**

Si Cesar Aira *fue, durante muchos años, el secreto mejor guardado de la literatura argentina,* Erskine Calwell *sigue siendo el mejor secreto a voces de la literatura estadounidense.*

En una entrevista al filósofo **Alain Finkielkraut** respondió al cuestionamiento de **Antonio Jiménez Barcas**: ***¿Para qué necesitamos un corazón inteligente?*** "El siglo XX nos ha enseñado el divorcio que hay entre la inteligencia y el corazón. Existe una inteligencia funcional que parece funcionar por encima de todo y un sentimiento que justifica todos los crímenes. Solo la literatura puede volver a unir los dos conceptos".

El escritor que se aleja de los acuerdos financieros de las editoriales, el que sabe mostrar la condición de las conductas humanas e indaga en una literatura clara, directa y funcional de lo narrado, es un fabulador que converge entre el intelecto y el latido de las pasiones. Dicha especie de escritor será el que pueda volver a unir los conceptos referidos por Finkielkraut.

La fama, el éxito y el reconocimiento, son elementos que tocan a los escribientes. Nombres como **Oscar Wilde**, **Ernest Hemingwey** o **Mario Vargas Llosa**, son sólo tres ejemplos de autores que están en la conciencia de los lectores, desde luego, a partir de su invención narrativa. Pero existen aquellos que, poseedores de una fuerza y efectividad en el dominio de sus historias, viven en la omisión y la amnesia.

Un ejemplo del auténtico escritor relegado es el norteamericano **Erskine Caldwell** (Georgia, 1903 – Arizona, 1987). Su mirada artística y política se fue agudizando a partir de su formación vital en el sur de los Estados Unidos: pobreza, abandono e injusticia, eran su entorno. Su interés se dirigió hacia los obreros y las clases bajas de un país desigual y contradictorio. Esta mirada y su proceso creativo le permitieron definir personajes oscuros con matices diversos.

Su primera publicación fue *The bastard* (1929), prohibida por "inmoral e incorrecta". Su segundo libro llegó al año siguiente, *Poor Fool*. Pero los textos que verdaderamente catapultaron a Erskine Caldwell fueron *Tobacco Road* (El camino del tabaco) (1932) y *God`s Little Acre* (1933). Es importante mencionar que este último vendió dieciocho millones de ejemplares, dos millones más que *Lo que el viento se llevó* de Margaret Mitchell. Ese dato, quizá superficial o de suma importancia, nos indica que Caldwell fue un escritor popular en su país en los años treinta. También habrá que comentar que fue arrestado por el contenido de *La parcela de Dios*: el signo de una literatura crítica estaba dibujado.

En líneas posteriores mencioné que Caldwell es un autor relegado, pero ¿por qué tal certeza? Sin temor a equivocarme cada uno de los nobles lectores de nuestra publicación jamás escuchó el nombre de Eskine Caldwell. Sus obras narrativas son casi imposibles de encontrar en países como México o España, igualmente en Internet, no hay descargas gratuitas en nuestro idioma. Sólo la editorial catalana *Navona* (que se describe así mismas, en su espacio electrónico, como un sello que publica: "obras que mereciendo ser leídas son difíciles de encontrar en nuestras librerías"), se ha preocupado por la divulgación del autor norteamericano.

A pesar de que autores como **William Faulkner** y **Ezra Pound** reconocieron públicamente la creación de Caldwell, y **Saul Below** reclamara el Premio Nobel para él, éste ha permanecido en la oscuridad para lectores en castellano. Uno de los libros capitales de su legado es *El camino del tabaco* (Navona, 2008). **Horacio Vázquez-Rial** realizó la traducción de la obra de Caldwell. En el prólogo comenta: "*El camino del tabaco* es tan ejemplar como casi cualquier otra de sus novelas o de sus cuentos, suele haber una voz narradora y unos personajes que dialogan, que dicen sus cosas, generalmente terribles, con pasmosa naturalidad".

Este libro merece ser leído, no necesariamente para alcanzar el éxito en taquilla, sí por su indudable talento a la hora de exponer una descripción amoral de la vida miserable en el sur de los Estados Unidos de América. Si bien otros escritores han buscado la gran novela de esa nación, Caldwell, sin proponérselo, alcanza, con su historia, contar la verdadera ruina que es posible en hombres y mujeres: la condición humana desaparece.

Erskine Caldwell supo elegir la voz de la tercera persona apoyada en la vida (si es posible llamarlo así), de **Jeeter Lester**, personaje ruin que domina su entorno, y que sólo añora un pasado próspero y un presente amargo, como el tabaco que masca para mitigar el ardor del hambre. La obra se desarrolla con suma fluidez (por la maestría del autor), pero el clan Lester deja pasar las horas, las oportunidades de crecimiento, y refuerzan la ignorancia y el abandono. Por su ambigüedad literaria y por la fuerza del golpe narrativo *El camino del tabaco* necesita ser leída, para que no permanezca sólo en el anecdotario de la historia de la literatura.

Erskine Caldwell murió en Paradise Valley, Arizona, víctima, irónicamente, del tabaco. Caldwell, como pocos en el siglo XX, supo narrar la crueldad del comportamiento de nuestra especie y describir la parálisis de la pobreza.



Francesca Woodman, el epílogo de la desaparición

Por **Joel García**

Escribe lo que puedas y luego desaparece.
–J.D. Salinger.







"Mi vida en este punto es como un sedimento muy viejo en una taza de café y preferiría morir joven dejando varias realizaciones… en vez de ir borrando atropelladamente todas estas cosas delicadas…". Lo anterior, lo dejó escrito **Francesca Woodman** en una carta que dejara -poco antes de saltar por una inofensiva ventana de Nueva York, un 19 de enero de 1981- a un amigo cercano.

Sin duda, en esas sugerentes líneas podemos atisbar la sofocada voz de una persona sicológicamente perturbada, abrumada por el sinsentido de existir, pero también, paralelamente, se puede distinguir la preocupación de un creador en ciernes por su incipiente proceso creativo.

Francesca Woodman (Denver, E.U. 1958), nace en el seno de una familia de artistas plásticos, de ahí quizás su inclinación hacia el mundo del arte. Su acercamiento con el mundo de la fotografía, se da al parecer a muy temprana edad, debido a que su padre es pintor, y su madre ceramista.

Su proceso creativo consistió principalmente en hacer imágenes fijas autoreferenciales -aunque también se sirve del video, véase el documental *The Woodmans* (2010), de Scott Willis.-, en las cuales ensayaba su pensamiento y naturaleza suicida. Su perturbador legado fotográfico a blanco y negro, pareciera ser un aviso, un adelanto constante, de que la artista estaba obsesionada con la idea de desaparecer, situación que, como sabemos, finalmente materializó lanzándose al vacío.

La muerte como preocupación y recurso estético

Sabemos que es extremadamente fácil dejarse seducir por la mitología que entraña la muerte de un artista joven -Woodman elige morir a la temprana edad de 22 años-, ejemplos hay varios en la historia del arte. Sin embargo, lo que Francesca Woodman logra con su efímera producción artística desde la fotografía, es -aparte de perturbador-, un singular ejercicio de honestidad brutal, respecto a la desazón que al parecer siempre la embargaba, y de la cual se sirvió –paradójicamente- para enfrentar y sobrellevar su sombría existencia. Sus imágenes se esmeran por demostrar un sobrado desencanto.

A pesar de que es normal que todo artista en ciernes (la totalidad de su obra al parecer la realiza en un periodo de 4 años), inicie por registrar y explorar su entorno cotidiano y doméstico, lo que comúnmente suele ser un ejercicio no muy lejano al narcisismo, sin embargo, lo que la joven Francesca captura en sus imágenes, es un deslumbrante y magistral ejercicio de introspección. Y el autorretrato es justamente el camino perfecto para abordar y exteriorizar demonios interiores, por lo que desde ese recurso del lenguaje fotográfico, Woodman encuentra el vehículo idóneo para expiar sus preocupaciones estéticas, sí, pero sobre todo las existenciales. No cualquiera se atreve a cavar tan hondo en su condición humana, Francesca lo hizo.

Su obra es una exquisita metáfora de cómo un ser humano conduce su vida, como si esta fuera acaso un auto deportivo. Francesca con su obra, y conciente de que la fotografía es la única herramienta que tenía a mano para enfrentar la muerte, se trepó a un hermoso deportivo descapotado y aceleró a tope -dejando a su paso perturbadoras e introspectivas imágenes- a sabiendas de que al final del camino lo único que la esperaba era un profundo acantilado color sepia, y, a la postre, el olimpo de la fotografía.







Hay creadores que hacen de su obra y su vida, una simbiosis sin fronteras. Es el caso de la Rimbaud de la fotografía, Francesca Woodman, la genial y precoz dama de la muerte.







El caso de la lisiada y amnésica literatura sonorense

Por **Leviatán Rodríguez**


Foto: Venecia López

Hay varios casos de escritores y poetas que han estado al margen de las instituciones y el reconocimiento. **Alonso Avilés** (Guaymas, 1896), mejor conocido como **Mosén Francisco de Ávila**, es uno de ellos. Poeta que hace más de 70 años se autofinanciaba sus publicaciones, mismas que no han visto la reedición que ameritan. Poemas reflexivos, más contemporáneos que algunos líricos vigentes:

¡Si supieras! Me llaman loco
porque he huido hacia dentro, hacia la quietud;
porque prefiero la noche, porque digo que oigo
lo que dice el viento a la hora lenta
del amanecer, cuando todo es anterior.

Otro de los casos es el poeta en activo, **Julio Ernesto Tánori**, mejor conocido como *La Bestia Amarga*. Su calidad parece haber pasado desapercibida todos estos años entre los que organizan ferias de libro y reconocimientos oficialistas. Aun cuando su obra, breve y poderosa, es de las más sustanciales que se han escrito en las últimas décadas en nuestro estado. Pero la ceguera institucional no importa a Tánori, quien siempre ha afirmado: "Escribo para borrarme". Somos pocos lectores los que paladeamos el exquisito rumor del "mejor poeta del universo y dos cuadras más allá". En 2005 la obra del autor fue recogida por editorial Mora & Cantúa, en el compilatorio *Animal difícil*.

Ismael Mercado Andrews

Hace unos meses me topé con el *Papatzul* en su oficina de los sábados, el bar Pluma Blanca. Le pregunté si todavía no quería ser como el amanecer. La respuesta fue un poco triste: "ya no, porque la fiesta ha terminado". Esto a colación por uno de sus mini-ensayos más populares: "No quiero ser como el amanecer que termina con todas las fiestas". Con dos libros notables, *Canasta de crónicas con destino cierto* y un documento periodístico invaluable sobre el movimiento estudiantil del 67, del cual fue dirigente, *El día que explotó la rabia*, Ismael es uno de los pocos escritores de ensayos breves, o minificciones, que han alcanzado los altos vuelos en Sonora. Aun cuando Mercado es apreciado en los círculos institucionales y publica todas las semanas su columna, "Como si usted estuviera aquí", en *El Imparcial*, su obra se está empolvando sin la adecuada promoción que están obligados a realizar los administradores de la cultura pública. Una obra a la manera de **Julio Torri** o de los breviarios borgianos, sólo que con un toque de humor que se emparenta más a las fábulas de **Monterroso**. Una obra que exige reediciones y ferias donde explote su genialidad.

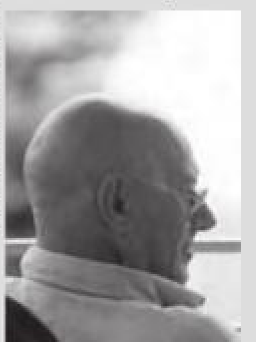
El caso de **Alonso Vidal** (1942) es extraño: apreciado en vida por instituciones y funcionarios, con varios homenajes y reconocimientos, ahora, a sus siete años de muerto, nadie recuerda sus libros y su generosidad para promocionar y formar nuevos talentos. Nadie hace referencia a las reuniones en su casa del centro, donde el tema principal era la poesía. Su nombre en una librería y en una plaza, no son suficientes para que las nuevas generaciones conozcan a un personaje del calibre de Alonso. Los días 29 de mayo, fecha de su muerte, pasan desapercibidos en las carteleras culturales. Además de su importante legado poético, eclipsado por el de **Abigael Bohórquez** (otro poeta sonorense que murió en solitario y en la ruina), está uno más importante, el de formar escuela. Sin Vidal, como bien dijo el ya citado Abigael, "la cultura en Sonora estaría coja". La cultura en Sonora no solo está manca, sino que tiene amnesia.

Tres escritores raros y geniales en México

por **Iván Ballesteros Rojo**

Los escritores que en su momento no fueron comprendidos, o que simplemente ejercieron su oficio alejados de los reflectores, que tanto fascinan en esta profesión egomaníaca, realizaron sus obras en solitario. Algunos construyeron piezas literarias enigmáticas. Los casos latinoamericanos de los más o menos desconocidos, **Felisberto Hernández** y **Julio Ramón Ribeyro**, son solo dos muestras de lo anterior. Un caso internacional podría ser el de **Robert Walser**. Autores únicos, irrepetibles. México también ha sido la patria de escritores geniales que escribieron, desde su marginalidad, obras cumbres. Aquí tres de ellos.

Francisco Tario (Ciudad de México, 1911). Un extravagante ejemplar de los escritores secretos. **Francisco Peláez** fue su nombre original. Ha sido catalogado como el más extraño fantasma de la literatura mexicana, y también como un renovador de la misma. "Raro entre los raros", como lo calificó **Geney Beltrán**, encontró en el cuento su instrumento para desarticular la realidad. Relatos como *La noche de Margaret Rose*, llevan al lector a un viaje fantástico, donde el misterio es el elemento que ordena las cosas, y la locura el rasgo que padecen sus personajes. Sobre el autor se dice que fue portero durante seis años de un equipo de futbol, y que compró cines en el puerto de Acapulco, donde introdujo a México la costumbre gringa de comer palomitas. Hay un libro, *La noche*, que reúne sus cuentos, pero es difícil de conseguir. Desde hace años está el rumor que se publicará en España un compilatorio de toda su obra. Ya la esperamos.


Archivo: Julio Farell

Josefina Vicens (San Juan Bautista, Tabasco, 1911). Solo publicó dos libros: *El libro vacío* (1953), uno de los pilares de la literatura nacional, y *Los años falsos* (1983). Obsesiva de la literatura, corregía sus textos "hasta sacarles sangre". Le gustaba la fiesta brava y el trabajo de campo. Su trabajo en el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica, la llevó a escribir más de 60 guiones, de los cuales confesó no sentirse satisfecha de ninguno, aun cuando le fue otorgado el Ariel por dos de ellos. *El libro vacío* embruja al lector. En su argumento José García, un hombre gris, decide utilizar un cuaderno para anotar sus reflexiones sobre la imposibilidad de escribir una novela, y en el otro pretende escribir dicha novela; la cual jamás tendrá una sola frase. La historia de esa novela negada, de ese gran bloqueo literario, y el padecimiento que supone, es lo que se nos va revelando a manera de diario: un tormento causado por la imposibilidad de la escritura. Al final, el libro vacío seguirá allí, en su potencia, atormentando la vida de quien pretende parirlo. *El libro vacío*, un tesoro dilapidado de las letras nacionales.



Efrén Hernández (León, Guanajuato, 1904). Uno de los autores más intrigantes de la literatura mexicana. Pasó desapercibido durante mucho tiempo, aun cuando **Octavio Paz** se refirió a él como un escritor original, ya que en sus relatos "descendía a los orígenes de las cosas". Se dedicó durante muchos años a editar la revista *América*, donde publicó el primer relato del que después sería la gran revelación de la narrativa mexicana: **Juan Rulfo**. El crítico **Emmanuel Carballo** ha colocado su obra a la altura de autores como **Julio Torri, Carlos Fuentes, José Revueltas y Juan José Arreola**. Es decir, en la médula de literatura mexicana. Carballo afirma que "el humorismo depurado, la poesía, la sociología profunda y el personalísimo manejo del idioma conceden a este escritor el título del cuentista mexicano más extraño del siglo xx". Su cuento, *Tachas*, está dentro de los cinco mejores que se hayan escrito en nuestro país. En el 2007 el FCE publicó sus obras completas.



Si James Joyce hubiera nacido en Ecuador

Por **Imanol Caneyada**

Pablo Palacio *es, quizá, una de las joyas literarias mejor guardadas e incomprendidas de su tiempo. Un autor que en la primera mitad del siglo XX, ya se encontraba escribiendo la vanguardia.*

Siempre he tenido esta indemostrable idea de que si los integrantes de **Soda Stereo** hubieran nacido en Brighton o Seattle, "La ciudad de la furia" sería un clásico que se escucharía en todos los elevadores y los consultorios médicos y los centros comerciales del mundo.

Los siglos XIX, XX y XXI han sido y son de los anglosajones, ellos inventaron y luego transformaron en modo de vida la revolución industrial. Primero nos vendieron sus sistemas de producción, luego su música, su arte, su literatura, su gastronomía, la forma de vestir, de pensar, de amar, de coger.

Antes se llamaba imperialismo, ahora, globalización. A **Marx** lo mataron junto con la historia para que la libertad se convirtiera en la capacidad de elegir entre una u otra marca comercial en un supermercado (o en la red).

Digo yo que si un artista visual iraquí le hubiera pintado una nariz roja a una foto de **Saddam Hussein**, ni a putazos la habría podido vender en millones de libras, como sí vendió **Damien Hirst** la foto de **Stalin** con su correspondiente nariz roja.

Pablo Palacio no tuvo la fortuna de pertenecer al boom ni pudo viajar a Barcelona para que Seix Barral diera a conocer su obra al mundo, en un momento en que en el mundo hacían falta rostros y letras nuevas. El boom, lo han dicho muchos, fue un fenómeno comercial.

Pablo Palacio nació en Loja, Ecuador, en 1906, y en medio de un panorama literario costumbrista e indigenista, se le ocurrió construir una brevísima obra compuesta por tres novelas cortas y un puñado de cuentos reunidos en *Un hombre muerto a puntapiés*, en la que demostró que la vanguardia no era un monopolio europeo, como lo hizo **Huidobro** en Chile, me parece.

A diferencia de los ultrarreconocidos escritores del boom, que incorporaron las nuevas técnicas narrativas a su original y singular visión una vez descubiertas por la generación perdida, Pablo Palacio creó su propia vanguardia, a pesar de agonizar en una isla rodeada de un mar de estupidez nacionalista, mediocridad y realismo social hasta el vómito.

Vida del ahorcado es una novela absolutamente sorprendente para su tiempo; en México ha circulado poco, y si lo ha hecho ha sido muy recientemente, en gran medida porque la obra de Palacio ha protagonizado una revalorización en nuestros círculos más sesudos y becados.

Distorsión de la realidad, monólogo interior, flujo de la conciencia, trasloque, cajas chinas, vasos comunicantes, qué sé yo; en esta breve novela el ecuatoriano esboza ya todo lo que después va a convertirse en ruptura y transformación.

Pablo Palacio no tuvo la fortuna de pertenecer al boom porque murió en 1947, encerrado en un manicomio de Guayaquil, con 40 años de edad, repudiado por sus colegas ecuatorianos, quienes, además, crearon la leyenda de que su obra la escribió bajo el influjo de su enfermedad mental, como si ello fuera cosa deplorable. Lo peor del caso, no es cierto.



Imagen de James Joyce (detalle) por Louis le Brocquy

Va un fragmento asombroso (la novela la escribió a principios de los 30 del siglo XX):

No, no pases por encima de mí. No me toques. ¿Qué derecho tienes para tocarme? Mi piel es mía. Somos extraños el uno al otro y de repente estás tú aquí, atisbándome, violando mi intimidad, turbándome.

Tus ojos los tengo en todas partes. Sobre mis espaldas, sobre mis manos, sobre mis cabellos, en mi pensamiento. ¿Qué quieres aquí? Ya sabes todo lo mío; conoces mis calzoncillos, Ana.

[...] Sí, yo te amo, Ana. Yo te amo entrañablemente; pero no encuentro comodidad en este cubo; es muy estrecho de mi lado y muy ancho del otro, y también es demasiado ancho de mi lado y demasiado estrecho del otro, y está sucio, oscuro, podrido. ¡PO-DRII-DOO!

Si **James Joyce** hubiera nacido en Ecuador, estaría escribiendo este artículo sobre el autor de *Retrato del artista adolescente* y *Ulises* sería una joya por descubrir.

Pablo Palacio nació pronto y mal. En Ecuador, hay que joderse.

Edilberto Domarchi, el goleador surrealista

Por **Mario Verdugo**

Desde Chile, un poeta eclipsado en el país de los poetas.





A la edad en que sus colegas suelen virar hacia el periodismo sabelotodo o hacia las angustias y arrogancias de la dirección técnica, **Edilberto Domarchi** (1924-2000) eligió reconvertirse de una forma mucho menos ortodoxa. Quien fuese delantero del Ñublense de Chillán publicó su primer libro de poesía poco antes de cumplir los 40 años, iniciando una carrera literaria que hasta aquí no parece haber tentado a otro rompe-redes en trance de colgar los botines. Escurridizo sobre el papel, como si prefigurara o replicara las estrategias holandesas en los mundiales del 74 y el 78, Domarchi fue produciendo una especie de "poesía-total", en la que a veces jugaba de **Breton** y a veces de **Parra**, sin descontar las formidables pausas de un Jorge Teillier o las imprevisibles arremetidas de un **Juan Emar** o un **Lewis Carroll**. Sus vicisitudes de goleador retirado estuvieron exentas de esas bravuconerías tan comunes en sujetos como el **Fantasma Figueroa**, y del brillo publicitario alentado por astros como **Bam Bam Zamorano**, si bien tampoco podría decirse que a su quehacer le faltaron homenajes, entre ellos el que le sería concedido en 1971 –ante un público de diez mil personas–, por el mismo club que antaño defendiera valerosamente y que hoy por hoy se insiste en apodar "la longaniza mecánica", en referencia a la mentada Holanda de Rinus Michels y no sin algo de mofa santiaguina.

Profesor de educación física, bombero, scout y presidente de cooperativas de consumo y préstamo, el autor de *El viejo armonio* sería evocado en situaciones más bien inmorales, si se las mira con el ojo inquisidor de la actual prensa deportiva, pero acaso coherentes desde un punto de vista "poético". En las memorias de **Mario Ferrero**, por ejemplo, Edilberto aparece bailando paso doble en el cabaret "El tango del cojo", bebiendo a mediodía en el restorán "Doña Flora", y arbitrando un partido de juveniles mientras sorbetea una botella de pilsen. A favor de su disciplina o de su buena conducta debe señalarse, sin embargo, la costumbre de rezar cada noche y el rol nada despreciable que le cupo en la organización de congresos y de grupos culturales, además de los numerosos premios que recibió por su obra, como el "Andrés Bello" (dotado con un grueso importe en escudos) o el diploma que a fines de los 80 le otorgase la alcaldesa **Eugenia Garrido**, en paralelo a la repartija de antorchas y gaviotas del Festival de Viña. Aunque ha sido descrito como un hombre hogareño y un tanto reacio a los viajes, el poeta no pudo resistirse a las invitaciones que le llegaban de todo Chile e inclusive del extranjero. Así pues, en la embajada chilena en Caracas se dedicó a ofrecer charlas sobre **Neruda** y a regalar pinturas de su hermana Carmen y cerámicas de Quinchamalí, para salir enseguida a conocer Quito, Guayaquil, Bogotá y Lima.

En cuanto al territorio predilecto de sus versos, o al espacio que sería preponderante dentro de su biografía, las cosas nunca han quedado completamente claras. Hubo quienes lo consideraron un vate chillanejo, dada su larga permanencia en la capital del Ñuble, y hubo quienes lo emplearon para enaltecer las virtudes de Linares, donde Edilberto había nacido. Para zanjar la cuestión, algunos críticos adujeron una doble ciudadanía que se relacionaba menos con el ancestro italiano que con una lealtad de tipo interprovincial, alternada o móvil, mientras que otros exigieron no omitir la pertenencia a Dichato, pues allí instalaría el ex-futbolista su casa de veraneo. La disputa se habría seguido complicando al tomarse en cuenta el lugar del deceso (Talcahuano), o tal vez se habría resuelto al destacar la confesa y muy provinciana animadversión de Edilberto por el smog de la metrópoli. En la práctica, no obstante, primó un localismo a dos bandos, con varias alternativas por cada lado: que era linarense por descuido y de Chillán hasta la médula de los huesos; que en Chillán se casó y se realizó pero que en Linares pidió ser enterrado; que poco importaba la tierra adoptiva frente a la tierra natal; que en Linares era apenas hijo ilustre y en Chillán una "institución" o un auténtico "rey". Esta diversidad de posturas indicaba, en cualquier caso, que entre ambas ciudades existía harto más que 105 kilómetros de carretera.

Recelos aparte, lo de veras curioso era que una poesía tan extraña y tan "moderna" surgiera de un entorno desprovisto del vértigo de Santiago. Combinando la ironía huasa con la nostalgia del lar, el non sense con las imágenes oníricas, los giros antipoéticos con una evidente tendencia a la moraleja, Domarchi desconcertó a sus intérpretes al punto de hacerlos escribir igual de raro, como si los contagiara o les pegara su acento. El desconcierto se expresaría asimismo en la multitud de escritores, filósofos y hasta películas con los cuales se fueron estableciendo parentescos (**Boris Vian**, **Schopenhauer**, **Butor**, **Ambrose Bierce**, **Comte**, **Huidobro**, El gabinete del **Doctor Caligari**), y tendría su principal fundamento en unos títulos que, amén de estrambóticos, acostumbraban ser superiores al resto del poema: "Freud en los infiernos", "Esas tardes en que me convertía en silabario Braille", "El ocaso de las exclamaciones", "Con tus ojos abro la oficina" y "Un perro en una casa corresponde a un termómetro Farenheit y a un oráculo de Delfos".

La provincia resultaba transfigurada o distorsionada en lo que **Claudio Solar** denominó "surrealismo recreativo". Informado de todo, Edilberto reutilizaba los materiales que tenía a la mano, en especial sus clases de gimnasia y el recuerdo del balompié amateur, para terminar haciéndole "un esguince a la materia", y si tal proceso era visible en sus textos, también lo manifestaban los hechos de su vida corriente, como aquella vez en que hizo regrabar las medallas que había ganado de joven para regalárselas a los nuevos valores de la lírica local. Humilde hasta el grado de calificar a su hablante como un cantor de tercera división o de tercera fila, el "rey de Chillán" ofrecería una última muestra de su extravagancia provinciana –y de su voluntad de batir marcas– al juntar la obra literaria de su padre, la de su madre, la suya propia y la de sus ocho hermanos en esa insólita y entrañable *Antología de una familia linarense.*

Música para ver el mundo caer



La Banda Bastön
***Todo bien* (2013)**

Con sonido de la vieja escuela, y letras que parecen eyectadas por abortos de poetas o folclóricos odiadores, doy la entrada a unos mexicanos: **Mu** (Muelas de gallo), vocalista del dúo formado también por **Dr. Zupremo** (productor y DJ), que vienen resonando desde la Baja Sur. Raperos consagrados desde 1999 considerados de La vieja guardia (VG), presentan su nuevo LP *Todo Bien*. La Banda Bastön entrega a sus fan un sonido más fresco, eléctrico, divertido y con temas diversos que completan su nuevo álbum. Si bien para muchos de sus seguidores no es de los mejores, sí nos podemos dar cuenta de su madurez mediante la diversidad de temas, al igual que en la selección musical. En este trabajo "bajan un poquitín la guardia" de los más macizos y los más callejeros: *"mi nombre es hip hop"*, para generar una simbiosis con el lado sensible de estos raperos adultos. Podría considerarse que ***Todo bien*** viene impulsado con la fuerza de éxitos anteriores como *El país de las maravillas* o el sonadísimo *Envuelto en humo*, pero éste tiene mucho que ofrecer por sí solo. 'Me gustas' es definitivamente de mis preferidas, una incitante canción que resulta una oda a la mariguana, acompañada por una atmosfera funk que te pondrá de buenas. 'Chula' es una confesión de amor cholera que te formará irremediablemente una sonrisa. El dúo no podía dejar de lado la protesta en 'Gritos'. También notaremos una línea nostálgica en 'Ayeres. Jazmines', donde se nos habla del desencanto de las calles; 'Varsovia 54' mezcla electrónico y rock con un ambiente soft porn, letra que alude al sexo crudo y sin culpas. El álbum cierra con 'Pantanos', una canción oscura, como su título. -**Melina Rojo**



WhoMadeWho
***Brighter* (2012)**

Con un ritmo lleno de carácter y a la vez grato, la atmosfera sombría y crítica de estos músicos (como buenos daneses), ha llamado la atención por su franqueza acústica. El trío nos ofrece un código en escala de grises, crudo y un tanto cínico, siguiendo con la misma veta oscura del vacío en su anterior trabajo *Knee Deep*. **Brighter** es un compuesto concreto, que deja ver el lado velado de la prospera Dinamarca, donde ni el amor, ni los bienes, ni los eventos de la vida son capaces de mitigar la austeridad con la que vienen matizados los días. El recorrido empieza con 'Inside World', una canción tan inquietante como su video, que te emparentará inevitable con su ritmo para que animes a moverte; después aparece 'Running Man', una canción dramática y dolorosa, en la que al final, el único consuelo es esperar lo peor; otra de las piezas con más potencia es 'The Sun', con vislumbres de electro rock y nu-dance. Indudablemente 'Never Had The Time' se lleva las cinco estrellas de todo el conglomerado, con un electrónico más agresivo para escuchar con las bocinas a todo lo que den, podría decirse que es el apartado más violento. 'Head On My Pillow' se mantiene al margen, pero su mensaje no deja de ser un lamento solitario. Todo acaba con la emotiva interpretación de 'Cherry Moon', una canción serena y afligida, con una batería que parece sobrevivir a la indiferencia de un final. Con muy buen sabor de boca ante este sencillo material, sin cargas ni inserciones excesivas, queda una frugal muestra del desencanto primermundista. -**Melina Rojo**



The Gun Club
***Mother Juno* (1987)**

Muchos piensan que **Amy Winehouse** fue el último gran mártir de este inmolador oficio; otros dirán que **Kurt Cobain**; pero todos pasan por alto al ángel sacrificado que fue **Jeffrey Lee Pierce** (1958 - 1996), cantautor y líder de **The Gun Club**, banda californiana durante casi veinte años, quien además del alcoholismo recalcitrante de Winehouse y el tormento emocional del Cobain, poseía un talento y una sensibilidad artística que dejó plasmada en siete álbumes de estudio desparramados a lo largo de los 80's y principios de los 90's. Con letras punzocortantes que allanarían el camino para futuras bandas alternativas que en última instancia les cerrarían el ataúd a los numerosos grupos de la peor calaña de new age y glam metal que predominaron en la época. *Mother Juno* fue su cuarta producción y quizás su álbum mejor logrado. Resaltan la hipnotizadora 'Yellow Eyes', fluyendo como un sedante que de la mano de la guitarra te diluye en una vorágine insana; 'The Breaking Hands' es la rosa ensangrentada por el ruiseñor de **Wilde** -no por nada fue el tema que **Nick Cave** y **Debbie Harry** decidieron *coverear* para rendirle tributo a la banda (no alcanzaron la violenta belleza de la original y no hay nada más qué decir al respecto)-; y el aullido desgarrador de 'Port of Souls', con el que cierra majestuoso el disco. Presidente de un club de fans de **Blondie** y colaborador en diversos fanzines, **Jeffrey Lee Pierce** padecería, en sus últimos años de vida, de múltiples enfermedades virales como el hepatitis y el VIH, aunque sería un derrame cerebral lo que acabaría con su lamento tortuoso, dejando una vasta influencia musical y una obra artística cuyo rastro resplandeció como una estrella en medio de un mar sin ningún navegante. - **Carlos Adrián Castro**



Art Brut
***Art Brut vs. Satan* (2009)**

Art Brut es de esas bandas que jamás encabezarán un festival internacional. Ya desde su bautizo abrazan su condición de *outsiders*. postura que sus fans veneran. Formada en 2001, su base de operaciones reside en la nación del rock, Inglaterra. Lo suyo es la diversión *per se*, tocando en bares atiborrados de gente desempleada y sudorosa, que pasan sus noches derramándose cerveza entre empujones y retazos de energía desbocada. Hablar de qué van las letras puede tomar horas. Digamos que son los primos con los que los papás de los **Arctic Monkeys** les decían que no se juntaran en el recreo. Al igual que éstos, la banda encabezada por **Eddie Argos** retrata la época de una juventud desencantada que sólo vive a la espera del sábado por la noche para ir a los *toquines* y encamarse con el individuo en cuestión. Vale la pena escucharlos desde su álbum debut *Bang Bang Rock & Roll* (2005), no sólo para caer rendidos ante el himno esperanzador de 'Emily Kane', sino para apreciar también la evolución musical que le ha otorgado la suficiente fuerza a sus canciones como para estar a la par de cualquier otra banda alternativa que domine el momento. *Art Brut vs. Satan* es su tercer disco y está producido nada más y nada menos que por **Frank Black**. Háganse un favor y chequen las letras de 'Alcoholics Unanimous', 'Demons Out!', 'Summer job' y 'Mysterious Bruises', mientras mueven instintivamente los pies, la cabeza y el corazón. - **Carlos Adrián Castro**

Allan Kaprow, *La educación del des-artista*

Por **Venecia López**

Qué pasaría si un porcentaje de actos acercaran la vida a la experiencia estética. Si al salir a la calle y caminar hacia lo cotidiano se encontrara esa transferencia vital y emotiva que produce contemplar arte. Esto le sucedió a algunas personas que vivieron por los sesentas y setentas. Sucedió en calles, plazas, locales, departamentos y, sobre todo, lejos del circuito de galerías y museos.

La educación del des-artista (Árodra, 2007) comenzó como un manifiesto del artista y educador **Allan Kaprow** (1927-2006), escrito a manera de manual de desaprendizaje (muchos artistas han buscado en el desaprendijzaje un punto de partida para crear) ¿Y qué es lo que hay que desaprender? todo lo que a cucharadas te ha dado la institución y el mercado. Kaprow promueve en su texto una práctica artística al servicio de la vida y cada vez más alejada de las convenciones del arte oficial.

Kaprow es conocido como el precursor del *happening*, acciones en las que sus ejecutantes buscan captar e intervenir sustancialmente los pequeños espacios cotidianos, es decir, la vida.

El autor explora los lindes entre la ilusión, el embaucamiento, el juego, el arte y la realidad. "Como meta humana y como idea, el Arte se está muriendo", escribe el autor, porque sólo se crea, consume y distribuye con una función meramente cosmética, el arte ha dejado de ser fértil, funciona como un producto que responde a las necesidades de consumo del mercado, un lujo superficial.

El autor dedica buena parte de su manifiesto a analizar el papel del juego y el azar en la creación, evidenciando cómo el arte se ha separado del juego para alinearse a un esquema de producción, siendo el juego necesario para vivir y definitivamente para crear. El autor ve en el arte el único juego que queda en la vida adulta, un juego tristemente subordinado a un reglamento y no a la experiencia lúdica. El arte se ha convertido en algo muy serio.

El libro está compuesto por tres entregas, escritas entre 1970 y 1974, Doctor MD y un texto sobre el autor escrito por **Armando Montesinos**. Doctor MD reflexiona sobre la vida y aportaciones de **Marcel Duchamp**, y en el apartado final, un puñado de referencias biográficas ayudan a reconstruir el camino que hubo de seguir Kaprow para encontrar que el artista puede atravesar con su cuerpo el plano de la ilusión.

"La línea entre el arte y la vida debe mantenerse tan fluida, y quizás indistinta como sea posible." Esta era la búsqueda del autor, en su obra escrita y en sus *Acciones*. Sus textos han influido sobre generaciones que ahora saturan los museos y los centros culturales con intervenciones, objetos, happenings, videos. Generaciones que encontraron en el no-arte una renovación de sus lenguajes, una alternativa al adormecimiento en el que se encontraba el arte oficial. Pero, como diagnosticó Kaprow, el no-arte no tuvo otro futuro que el de convertirse en Arte, al ser absorbido por la institución y repetirse formalmente hasta el cansancio. Una revelación queda latente entre las páginas de *La educación*, y es quizá lo que ya todos intuíamos desde siempre: la vida es más interesante que un *happening*.

La sofisticación de la conciencia de las artes es tal hoy en día (1969) que se podría afirmar de hecho

Que el módulo lunar LM constituye un ejemplo superior a todos los esfuerzos escultóricos contemporáneos;

Que la retransmisión del intercambio verbal entre el Manned Spacecraft Center de Houston y los astronautas del Apollo 11 fue más rico que cualquier forma de poesía contemporánea;

Que dichos intercambios, con todas sus distorsiones de sonido, pitidos, e interrupciones de comunicación, también superaron a la música electrónica que podemos escuchar en las salas de conciertos;

Que ciertas grabaciones por control remoto de las vidas de familias residentes en guetos, filmadas (bajo su autorización) por antropólogos, son más fascinantes que los <<fragmentos de realidad>> tan alabados de las películas *underground*;

Que muchas de las gasolineras de plástico y acero inoxidable, iluminadas brillantemente de ciudades como, por ejemplo, Las Vegas, son la más extraordinaria arquitectura diseñada hasta la fecha;

Que los movimientos aleatorios de los compradores, casi en trance, de los supermercados poseen mayor dinamismo que cualquier coreografía de danza moderna;

Que el polvo de debajo de la cama y lo desperdicios de los vertederos industriales resultan ser ejemplos más convincentes que la reciente oleada de exposiciones que exponen residuos desperdigados por el suelo;

Que los rastros de vapor -los garabatos estáticos y multicolores- que dejan en el cielo las pruebas con misiles no son igualables por los artistas que actualmente se dedican a explorar el medio gaseoso;

Que el teatro que está teniendo lugar en el Sudeste asiático -la guerra de Vietnam- o el juicio de 'los ocho de chicago', aún tratándose de sucesos indefendibles, representan las mejores formas de teatro posibles;

Qué... etc., etc.,... el arte No-arte es más arte que el arte Arte.

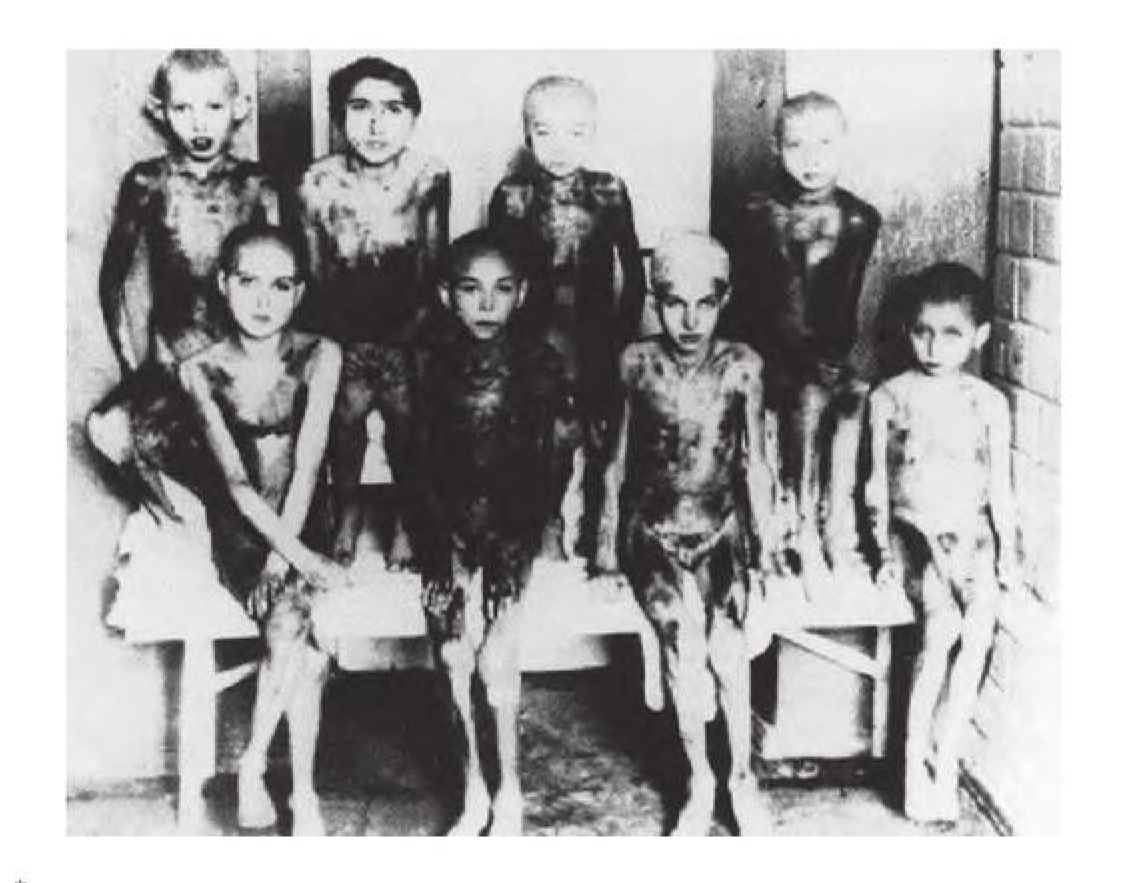
—Allan Kaprow



Alan Kaprow, *Yard*, 1961.

Laboratorio Natural (II)

Por **Franco Félix**



Permítame, doctor. Usted está confundiendo la historia. Le explicaré con detalle lo sucedido: confundido con un nativo algonquino, el Skinhead llamado Chakras retomó su lectura en la página 35 de su libro de pastas blancas. "Estúpido gordo, habrá pensado, los skinheads somos conscientes de nuestro odio hacia los inmigrantes. Mi padre nunca tocó mis huevitos ni por error". Así, ofuscado, atolondrado por el rencor, el Skinhead se arrancó la camiseta negra con un estampado radical y huyó por el callejón encontrándose, accidentalmente, a un ratón que comía un elote tranquilamente con su colita elevada sobre su cuerpo magro. El Skinhead apuntó correctamente y con los falsos Dr. Marten que había comprado en el tianguis de segunda mano masacró el culo del pobre comensal. Abatido, embarrado de su propio excremento, el roedor comenzó un lento y espeso viaje hacia la muerte. Su entonces novia, una pareja natural de color gris, se acercó al moribundo y olfateó. Un gemido, un lamento, un sonido apagado. El skinhead, que limpiaba la punta de acero de su calzado, sintió asco, un relámpago de aversión. Dirigió su odio, doc, hacia su propia persona. Los inmigrantes, esos gitanos de mierda que ensuciaban sus calles, que habían caído por la grieta del sistema capitalista globalizado, no eran tan nauseabundos como él mismo.

*

Limpiaba sus botas, las amigables formas de un país europeo que contenía la historia de la corrupción papal. Su botas, el origen litúrgico de las naciones que se declaran vaticinadas por el nuevo orden mundial, el nuevo Estado que tenía de rigor al sumo pontífice, un ojo ensangrentado por el ridículo maratón de más de 36 horas frente al computador, un pesado órgano periférico destinado al orden instaurado por un microchip subcutáneo que alguien había lanzado al aire y que azarosamente había caído sobre un alemán de ojos pequeños. Los skinheads no somos nazis, no reconocemos el poder semiconductor de sus estrategias fotolitográficas. A nosotros nadie nos llamó para lanzarnos contra los rusos, es más ni somos alemanes. Lo que es peor, ni siquiera pertenecemos a la misma era bélica. No odiamos a los franceses porque también nos encanta el cine y el romance, a pesar de que tenemos una curiosa imagen que proyecta la violencia. Estamos estigmatizados, y ustedes, señores científicos, no hacen otra cosa que adornar sus cuardernitos y sus carpetas con anotaciones absurdas sobre nuestra psicología skinhead. El calzado es importante, por eso, los escrutadores se han confundido, por la geografía y el imaginario ridículo de los profesores que intentan enseñar que Italia tiene la forma de una botín. Al culo.

*

Los avances de Geoffrey W.A. Dummer (1909-2002) en los años cincuenta y de Jack Kilby (1923-2005) a finales de esa misma década fueron fundamentales para la impartición de justicia electrónica. Los circuitos integrados que jamás fueron patentados por Werner Jacobi (1904-1985) por falta de tiempo y otras circunstancias que están más allá de toda comprensión humana y robótica han llegado a un punto deleznable: las ventanas de cristal de cuarzo que posibilitan el borrado mediante radiación ultravioleta son un sueño vuelto realidad gracias a estos tres genios y otras mentes maestras como la de Robert Nyce en esta época tardía para el espionaje y el vasto mundo de la tecnología futurista en el pasado.

*

Me llaman Chakras. Es un poco vergonzoso pero ¡Qué bah! Les contaré porque me caen bien con sus batas y la indumentaria fascista que llevan ahí. Empezaré diciendo que soy muy masculino. Las chicas encuentran en mí un proveedor de semen en potencia. No dudo que las mujeres en el Crazy Bird, el bar en el que me encuentro con mis amigos skinheads, digan algo así como: "Mira, Julieta, préstame tu mano, ponla aquí. Mi vagina ha empezado a vibrar. Y es que con razón, ahí enfrente hay un búfalo, un enigma con los pelos de punta. Míralo, ahí, con masculinidad a flor de piel ¡Y qué piel! Blanca como la leche, como el semen. Ese hombre de ahí, seguro está hecho con semen. Yo sé que todos estamos hechos de semen, pero él debe tener la piel húmeda, lechosa, lubricada por un semen que visita el exterior a través de sus poros. Tócame bien, Julieta, sé que estoy húmeda, no te apenes, esto nos pasa a las mujeres de verdad, las que sabemos cómo es un hombre. Julieta, respira hondo, ¿puedes percibir ese sutil perfume hecho con cloro? No es cloro, tontita, es semen, es amor. Ven, Julieta, acércate un poco más, puedes explorar si gustas con uno de tus dedos flacos. Entra en mí si te apetece, si no lo encuentras confuso. Míralo ahí, Julieta, tan hermoso, levantando su tarro de cerveza oscura. Ese dios pequeño ataviado con cadenas es lo más bello que contemplaremos en nuestra miserable vida. Tendré que conformarme con el índice que me brinda tu amistad, Julieta. Pero debo decir que quisiera que ese skinhead me tomara aquí sobre la mesa, que las palomitas cayeran al suelo y me follara sin piedad, Julieta. Que me arrancara la ropa, que la cortara con su navaja y de paso me hiriera levemente con la punta de esa navaja suiza con la que abre sus cervezas".

*

La anécdota cuenta que una novia le metió un dedo en el trasero. Sólo quería asustarlo, ya saben. Las mujeres a veces aman ser maltratadas. El Chakras siempre ha sido muy dócil. Ella esperaba que el punk la aventara de la cama al sentir el índice en la comisura del ano. Pero no, el Chakras empujaba con más fuerza hacia el puño de ella. Él sólo dijo: "sigue, sigue, has encontrado un chakra importante, no te detengas, puta, no te detengas". La mujer, con el dedo lleno de cagada, le dio una bofetada en seco, embarrándole la mejilla con excremento. Nunca más volvió a verla. La novia esparció el rumor rápidamente para vengarse antes de irse a París a estudiar una de esas carreras hippies que enseñan allá a los ingenuos latinoamericanos. El apodo surgió naturalmente. Nadie más lo volvió a llamar Rodrigo.

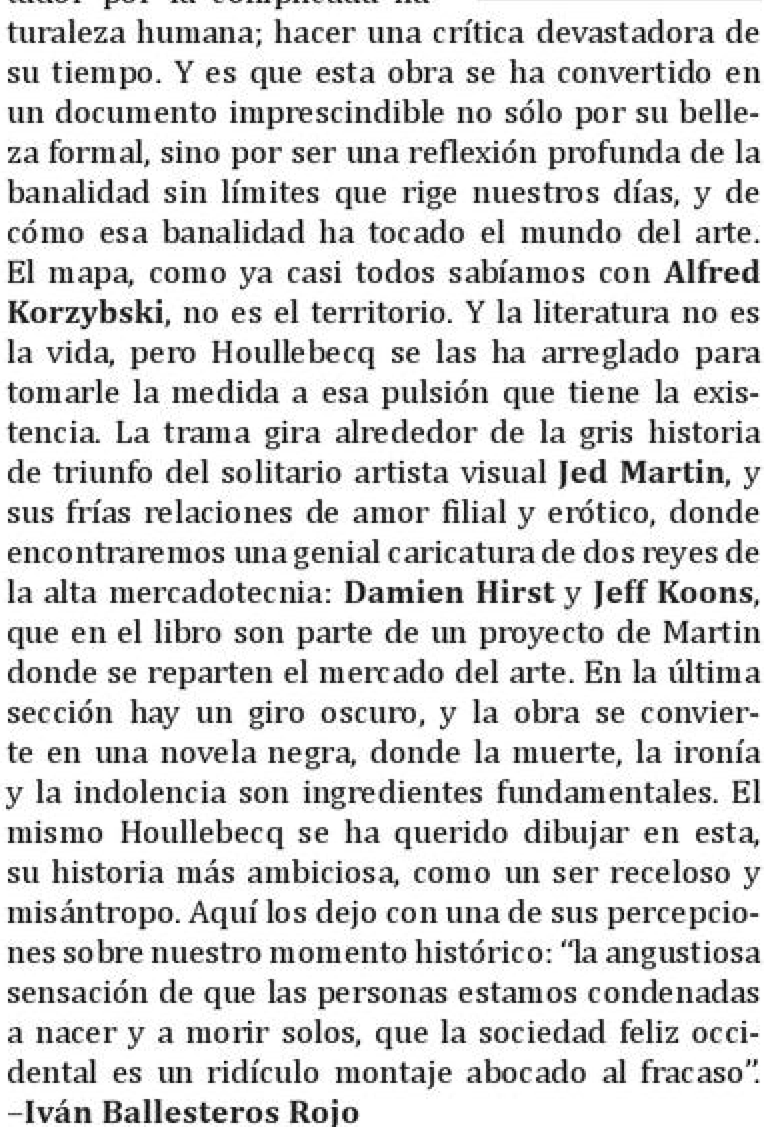
Recomendaciones del pez

Julián Herbert
Canción de tumba
(Mondadori, 2011)



Hay escritores que intentan escribir desde "la tripa", no tienen opción, deben hacerlo. Sobre todo cuando la vida los golpea violentamente con un pesado ladrillo sobre el rostro, y estos paladean el polvo, se parten en dos, y deben contemplar -todavía- con no poca perplejidad correr su sangre desde la soledad de un páramo gris. Ante un escenario así, es inevitable que no intenten contratacar, y por ende, que no le pelen los dientes –como perros- a la vida, y que se dispongan, incluso, con algún artefacto punzocortante –de preferencia- para su autodefensa. **Julián Herbert** (Acapulco, 1971) no recurre a una escopeta ni a una hermosa escuadra semi-automática calibre .45, no. Herbert recurre a su refugio predilecto, donde siempre se ha sentido seguro, y donde se sabe protegido y armado: su pluma. Su ejercicio escritural como estrategia para resguardarse de la insoportable tragedia que implica perder a alguien amado. El autor, escribe desde la honestidad que le brinda la experiencia del dolor propio, y ensaya magistralmente, con su particular estilo repleto de ironía y mordacidad, una bella pieza autorreferencial, donde relata los saldos que le dejan la experiencia de vivir la pérdida de lo suyo, de su sangre, pero lo hace –sabemos- con la sabiduría de alguien que ha habitado y que conoce las entrañas de la existencia, la calle, el barrio, la negritud de la ciudad y sus seres. Desde la compleja simplicidad autobiográfica, *Canción de tumba* es literatura testimonial, pura "tripa" para defenderse de la desolación y de la impotencia que implica ser testigo de cómo se marchita y se escurre, inevitablemente, la ingrata vida. –**Joel García**

Michel Houllebecq
El mapa y el territorio
(Anagrama, 2011)



Acaso la novela, escrita en lo que va del siglo XXI, que mejor logra algunas pretensiones fundamentales del arte: fundir su creación con la vida; dar un tour al espectador por la complicada naturaleza humana; hacer una crítica devastadora de su tiempo. Y es que esta obra se ha convertido en un documento imprescindible no sólo por su belleza formal, sino por ser una reflexión profunda de la banalidad sin límites que rige nuestros días, y de cómo esa banalidad ha tocado el mundo del arte. El mapa, como ya casi todos sabíamos con **Alfred Korzybski**, no es el territorio. Y la literatura no es la vida, pero Houllebecq se las ha arreglado para tomarle la medida a esa pulsión que tiene la existencia. La trama gira alrededor de la gris historia de triunfo del solitario artista visual **Jed Martin**, y sus frías relaciones de amor filial y erótico, donde encontraremos una genial caricatura de dos reyes de la alta mercadotecnia: **Damien Hirst** y **Jeff Koons**, que en el libro son parte de un proyecto de Martin donde se reparten el mercado del arte. En la última sección hay un giro oscuro, y la obra se convierte en una novela negra, donde la muerte, la ironía y la indolencia son ingredientes fundamentales. El mismo Houllebecq se ha querido dibujar en esta, su historia más ambiciosa, como un ser receloso y misántropo. Aquí los dejo con una de sus percepciones sobre nuestro momento histórico: "la angustiosa sensación de que las personas estamos condenadas a nacer y a morir solos, que la sociedad feliz occidental es un ridículo montaje abocado al fracaso". –**Iván Ballesteros Rojo**

Vicente Leñero
Periodismo de emergencia
(Debate, 2007)



Alguien atinó a prestarme un ejemplar de *Periodismo de emergencia*, de **Vicente Leñero**. El peculiar estilo de sus crónicas, reportajes y entrevistas, que el autor describe como "un balance del ejercicio de una profesión asumida con pasión literaria", me hizo pensar en lo mucho que hubiera agradecido topármelo en mi carrera universitaria. En una reciente entrevista publicada en *La Jornada*, en la que Leñero acepta haberse "ardido" cuando la agente literaria, **Carmen Balcells,** no lo colocó en el *Boom* latinoamericano de los años 60 ("Ella me mostró que envió mis libros a varias editoriales y que en todas los habían mandado a la chingada. Entonces, lo asumí y me puse a buscar mi lugar. Fui descubriendo que no iba a conquistar el mundo, pero que podía tener un lugar en mi país, en mi lengua, en mi rumbo, en mi espacio"), al parecer causó que el autor de *Los albañiles*, viera su escritura con humildad y concibiera sus libros como botellas que se lanzan al mar: "no sabes quién los va a leer ni qué impresión van a dar... ese es el agradable misterio que tiene la literatura". Que Vicente Leñero se entere: ha llegado a mis manos una botella que él lanzó al mar (ya estoy lista para regresarla al océano) y su mensaje me ha impresionado gratamente. Leñero también es un importante dramaturgo y guionista (uno de sus guiones más conocidos fue el que hizo para *El Crimen del Padre Amaro*). En *Periodismo de emergencia* se reproducen textos originalmente publicados entre 1966 y 2006 en *Proceso*, *El País*, *Siempre!*, *Excélsior* y otros medios, así como un texto inédito sobre el subcomandante Marcos. Literatura con rigor periodístico. Periodismo con sangre literaria. Textos que se saborean. **-Alejandra Meza**

Rindió Congreso homenaje a Alma Vucovich Seele



Por la **Redacción**

Para honrar a quien como legisladora se distinguió por su lucha a favor de los derechos de la mujer y la equidad de género, el Congreso del Estado, en coordinación con el Congreso de la Unión, rindió el pasado Día Internacional de la Mujer, un homenaje póstumo a **Alma Vucovich Seele**, con un programa de televisión sobre su trayectoria.

La transmisión se realizó el viernes 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, a las 21:00 horas 9:00 de la noche a través de los canales 110 de cablevisión, 638 de Sky, 735 de Dish, y 226 de Megacable (en Hermosillo) y de manera simultánea por el portal www.canaldelcongreso.gob.mx.

Formada en el seno de una familia tradicional de Hermosillo, e hija mayor de ocho hermanos, Alma Angelina Vucovich Seele rompe el esquema en su lucha incansable por los derechos de la mujer, desde su familia hasta los niveles más altos de la Federación, en un principio con la bandera albiazul por convicción y posteriormente por adopción en el Partido de la Revolución Democrática.

Con obstáculos como el criterio "de que la mujer no puede participar en la política", la ex diputada Vucovich Seele participó en la LIII Legislatura Local (1991-1994) y la LVII Legislatura Federal (1997-2000) bajo la premisa de modificar la legislación a fin de promover el respeto de los derechos humanos de la mujer.

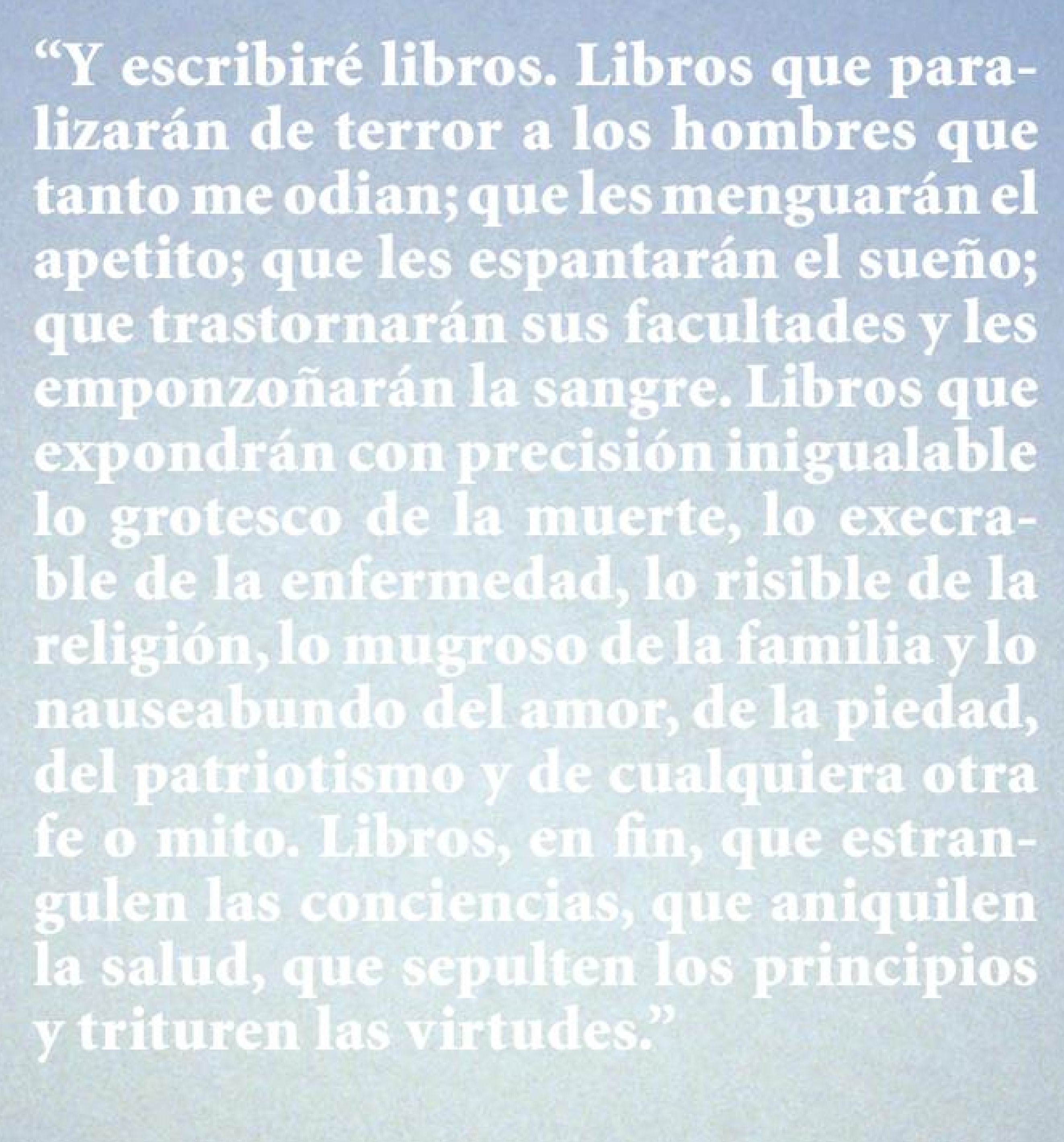
El Canal del Congreso de la Unión, en coordinación con el Congreso del Estado de Sonora, realizaron un homenaje a través de la serie "Personajes históricos del Congreso Mexicano", con el propósito de hacer semblanzas y exaltar a los personajes que han hecho aportaciones importantes para la vida parlamentaria de distintas tendencias y en diferentes épocas del País.

La propuesta llegó a la Comisión Bicameral por una Senadora de Sinaloa a fin de hacer un homenaje por su trayectoria a la ex diputada Alma Vucovich Seele, mismo programa que transmitió a través del Canal del Congreso en conmemoración del Día Internacional de la Mujer.

Durante el programa se brindaron testimonios de familiares y amigos de la ex diputada Vucovich Seele, quien fue la primera Presidenta de la Comisión de Equidad y Género, y principal impulsora para que ésta fuera comisión dictaminadora en el Congreso Federal.

Vucovich Seele se destacó como diputada local y federal, tesorera del Ayuntamiento de Cajeme, tesorera del DIF Cajeme, integrante de la Comisión para la Reforma de Estado e impulsó iniciativas como Código de Familia, Comisión de Equidad y Género, Instituto de las Mujeres y la Ley Contra la Violencia.

Además impulsó la denuncia ante diversas comisiones nacionales e internacionales por los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, combatió al Fobaproa (Fondo Bancario de Protección al Ahorro) y apoyó los diez puntos a favor de las mujeres en la Ley Federal del Trabajo.



"Y escribiré libros. Libros que paralizarán de terror a los hombres que tanto me odian; que les menguarán el apetito; que les espantarán el sueño; que trastornarán sus facultades y les emponzoñarán la sangre. Libros que expondrán con precisión inigualable lo grotesco de la muerte, lo execrable de la enfermedad, lo risible de la religión, lo mugroso de la familia y lo nauseabundo del amor, de la piedad, del patriotismo y de cualquiera otra fe o mito. Libros, en fin, que estrangulen las conciencias, que aniquilen la salud, que sepulten los principios y trituren las virtudes."

Francisco Tario